



Fundación
José María de los Ríos

Secretaría de Formación y Documentación



Fundación
Felipe González

RUPTURA DEMOCRATICA

Declaraciones de Felipe González

Primer secretario del PSOE al periódico «El País»
(13-6-76)



1. *¿Cuál es la diferencia entre ruptura y reforma?*

Creo que la ruptura es, sobre todo, un método racional y pacífico de conducción del país desde una estructura de poder dictatorial hasta un régimen democrático de convivencia.

Como tal, comporta dos pasos que han de ser considerados como fundamentales, sin los que no podría afirmarse la existencia de un régimen democrático.

Uno, de libertades básicas para todos. Empezando por la libertad de los presos políticos, pasando por las libertades individuales y colectivas, sin exclusiones ni arbitrariedades, tales como la de expresión o reunión, la de partidos políticos y de organizaciones sindicales, y llegando hasta la libertad de los pueblos para que, conforme a nuestra realidad plurinacional, decidan su modo específico de articulación en el Estado.

Otro, de iniciación de un proceso constituyente a partir del cual, con plena soberanía, pueda decidir el pueblo cómo han de conformarse, desde la base hasta la cúspide, todas las instituciones que regulan la convivencia democrática.

Cubrir estos dos objetivos es conseguir lo que la oposición entiende como ruptura democrática.

La reforma debe ser entendida como un ensayo de transformación, más o menos profunda —según los casos y los intérpretes— de las leyes que han configurado la superestructura política de la dictadura, a partir de sus mismas bases institucionales y no sólo sin cambiar su esencia, sino sin perder el control del poder en el proceso transformador.

Lo que define sobre todo al proyecto reformista, y en ello no discrepan ninguno de los reformadores, es la negación rotunda de la posibilidad de iniciar un proceso constituyente nuevo. Es decir, la negativa a someter a la soberanía popular la decisión sobre la construcción institucional de un régimen democrático; escamoteando, por consiguiente, un pronunciamiento limpio y a fondo de la voluntad popular.

Los que propugnamos la necesidad de una ruptura institucional no violenta nos diferenciamos de los reformistas, incluso de los que lo son de buena fe, en nuestra profunda convicción de que por una u otra vía la última palabra sobre la ordenación de la convivencia po-

lítica está en manos del pueblo, sin mediatizaciones despóticas.

Sin embargo, la diferente posibilidad de utilización de los medios de comunicación de masas, sobre todo de la radio y de la televisión, controlados rígidamente por el poder del Estado, producen un efecto manipulador ante la opinión pública, que trata de contraponer el reformismo a la ruptura, como dos métodos que conducen al mismo fin, diferenciados, al decir de los detentadores del poder, en que la reforma permite un tránsito pacífico, y la ruptura crearía violencia. A mi juicio, esto no sólo es falso, sino que tiene exactamente la dimensión contraria.

2. *¿No existe ninguna variación en la actitud de la oposición ahora que se conoce un calendario de reformas?*

En cierta medida el reformismo propugnado desde determinadas esferas del régimen ha salido de una de sus más graves contradicciones internas e intenta recuperar la iniciativa política.

Durante los meses transcurridos, esta contradicción que aparecía con plena evidencia, consistía en que los reformistas «no reformaban». La presión popular, la opinión pública nacional e internacional, el deterioro de la situación socio-política y económica, y la aparición de un organismo unitario de la oposición, Coordinación Democrática, impulsaron a los reformistas a iniciar o poner a punto un cierto calendario de reformas.

Pero el mayor número de contradicciones subsisten y la propia puesta en marcha del calendario va a aumentar considerablemente estas contradicciones.

En efecto, las reformas anunciadas son:

- La posible realización de un referéndum;
- una Ley de Asociaciones con la modificación del Código Penal;
- unas elecciones para una Cámara Baja, por sufragio universal, emanada del referéndum propuesto;
- y una nueva ley electoral, cuyo contenido es totalmente desconocido.

3. *Pero a la vez, algunos ministros empiezan a hablar de Pacto. ¿Qué piensa de ello?*

En efecto, todo lo anterior está matizado por una serie de declaraciones realizadas desde el

mismo poder, en las que se manifiesta la necesidad de un compromiso con los sectores de la oposición para garantizar la transición con el menor número de traumas posibles.

Sin perjuicio de analizar los efectos políticos de cada una de las medidas reformistas propuestas, podríamos destacar la falsedad del planteamiento pactista por parte del Gobierno, ya que más que un compromiso político, fruto de una negociación, lo que se pretende es hacer tragar a la oposición, o peor todavía, a algunos sectores de la oposición, un programa que ni ha sido discutido con ella ni tiene la lógica interna que necesita la marcha a la democracia, ni está legitimado por un mínimo consensus popular.

Se continúa, pues, practicando una política despótica, de «o lo toman o lo dejan», a la vez que se muestra una clara debilidad anunciando la necesidad del compromiso.

Pero al mismo tiempo, las medidas propuestas adolecen de defectos específicos en cada una de ellas, que analizados racionalmente niegan la posibilidad de que la reforma conduzca a la democracia.

4. *¿Podría darse un referéndum válido? ¿Si este referéndum no lo es, cuál sería la actitud de la oposición?*

Prefiero empezar contestando a la segunda de las cuestiones y partiendo de la hipótesis de que este referéndum no es, en efecto, válido.

El referéndum como método, incluso, en los países con garantías democráticas, ha sido sistemáticamente criticado por las grandes ventajas que otorga al poder este tipo de consulta.

En todo caso, para que se dé una mínima credibilidad democrática, a la hora de realizar una consulta popular de este tipo, habrían de darse los siguientes requisitos, exigidos no sólo por nosotros, sino por amplios sectores de la oposición.

Primero, una libertad plena de partidos políticos que puedan expresarse a través de los medios de comunicación de masas —radio, televisión y prensa—; segundo, un control eficaz del censo electoral; tercero, un control asimismo eficaz de los resultados electorales.

Es inconcebible una consulta popular en la que las diferentes corrientes de opinión no puedan ofrecer al pueblo sus orientaciones en igualdad de condiciones y a la vez puedan sentirse seguros de cuál es el número de personas que votan y el resultado de la decisión de estas personas.

Pero además, y con ello entro a contestar a la primera de las cuestiones planteadas, el contenido del referéndum debe ser limpio y ofrecer

las distintas opciones que defienden los sectores de opinión en que se dividen las fuerzas políticas del país.

El gran caballo de batalla entre la oposición y el poder, aún más que la legalización de todos los partidos políticos (que también lo es) radica en si es necesario o no un nuevo proceso constituyente para situar a España entre los países considerados como democráticos.

A mi juicio, éste es exactamente el contenido que debe darse a la consulta popular.

De todo lo anterior se deduce que aun poniendo a discusión que el referéndum sea un método eficaz para conocer la voluntad popular, la oposición democrática puede, y a mi juicio debe, ofrecer una alternativa a la actuación concreta del poder político, poniendo de manifiesto ante sus conciudadanos las contradicciones internas de esa actuación política.

Yo discrepo de los que pretenden que la consulta popular verse sobre la cesión de poderes excepcionales al Jefe del Estado, para que lleve a cabo la convocatoria de elecciones generales, removiendo los obstáculos que lo impidan. El camino hacia la democracia puede y debe ser protagonizado por el propio pueblo.

Asimismo, me parecen poco racionales y poco explicables ante el pueblo los comportamientos que niegan toda posibilidad al referéndum como medio para conducir a una alternativa democrática.

Convencido de la evidencia de que no habrá un juego democrático pleno en tanto que el pueblo no decida sobre la totalidad de las instalaciones que regulan la vida de un país, sin embargo, creo ineficaz la estrategia de el todo o el nada, situándose al margen de la vida política cotidiana.

De ninguna manera quiero conceder al poder la posibilidad de presumir, utilizando los medios de comunicación de masas, de haber propuesto un método, aunque no perfecto, de consulta de la voluntad popular y haber sido éste rechazado por la oposición democrática.

Como desde hace mucho tiempo, creo que al poder político hay que responder no sólo oponiendo una estrategia global alternativa a su proyecto reformista, sino denunciando paso a paso su actuación política contradictoria en el marco de este reformismo.

La polémica es tan vieja como la de marxistas y alianzistas a partir de la Primera Internacional. Los primeros, conscientes de que las instituciones vigentes no eran las suyas, decidieron unir a su estrategia global una táctica política que tendía a aprovechar, utilizándola las contradicciones y plataformas que ofrecía el tinglado institucional de la burguesía dominante.

Para los segundos, cualquier tipo de utiliza-

ción de estas plataformas llevaba a la consolidación y fortalecimiento de la burguesía dominante y de ello se derivaba la absoluta negativa a cualquier participación en esferas de «legalidad burguesa».

5. *Si no se dan las condiciones mínimas de credibilidad en el referéndum, ¿cuál será vuestra actitud?*

Si, tal como se propone el Gobierno, el referéndum va a consistir en ofrecer una alternativa entre el «bunker» y el reformismo, entre un *no* que significa el más absoluto inmovilismo y un *sí* que significa la aceptación de un bicameralismo, calificado ya como «bicamalismo», la oposición democrática, que previsiblemente no tendrá tan siquiera un estatuto garantizado de intervención en la vida pública, permanecerá al margen de lo que va a ser denunciado como una farsa, como un camuflaje del auténtico pronunciamiento popular.

6. *¿De los contactos con algunos sectores del poder, no se puede deducir alguna posible negociación en torno a este y otro aspectos?*

No. Creo que en el poder actual, o más precisamente en el Gobierno actual, se dan tal número de contradicciones, que hacen imposible cualquier interlocución válida para una negociación.

La lucha entre sectores ultraderechistas, sectores reformistas, que no quieren cambiar nada de lo esencial y sectores sinceramente reformistas, conducen a una política incoherente, que se manifiesta en las propias declaraciones ministeriales.

Unos ofrecen el paquete de reformas como algo que está allí y que es inalterable; otros los rechazan por «fidelidad al pasado»; otros hablan de la necesidad de un «pacto» sin poder ofrecer vía alguna de negociación.

No obstante, los contactos con algunos componentes del equipo ministerial y con otros sectores del poder sirven para clarificar posiciones de los diferentes grupos políticos y para ratificar lo que en su conjunto la oposición entiende por una verdadera alternativa democrática y puede ir sentando las bases para que algún día se pueda negociar verdaderamente la transformación democrática.

7. *¿Cabe, por tanto, alguna negociación con el poder?*

Desde la oposición, desde Coordinación Democrática, se ha dejado perfectamente claro

que es necesario llegar a un cierto compromiso con sectores del poder político que realmente quieran ir a la democracia.

El problema es doble: por un lado, saber si existen algunos que realmente quieren la transformación democrática, cosa no del todo clara; por otro lado, la constatación de que el Gobierno actual no es como tal interlocutor válido para la oposición democrática. Las declaraciones del Presidente del Gobierno son suficientemente expresivas para verificar este hecho.

Si la crisis, a veces latente, a veces manifiesta, del poder político se resuelve homogeneizando a dicho poder, desplazando definitivamente a la ultraderecha inmovilista y a la burocracia política de los que quieren reformar para conservar, la hipótesis de la negociación de la alternativa democrática no sólo no es rechazable para la oposición, sino que ha sido defendida por ella.

Pero conviene decir que el tiempo apremia. Que contra los que hablan de un plazo corto de seis meses de vigencia o de existencia del Gobierno, es necesario recordar que el tiempo histórico se acelera en épocas de transición y, por consiguiente, de inestabilidad. Que para que un Gobierno, sea cual sea su representatividad, que en la situación vigente siempre será escasa, cubra su papel histórico en una etapa como la presente, ha de asumir plenamente su carácter transitorio.

8. *¿Cuál sería, concretamente, la fórmula que el PSOE aceptaría de consulta?*

Con las condiciones previas ya expuestas, la consulta sería simplemente si el pueblo desea o no la convocatoria de elecciones generales para decidir con plena soberanía sobre su futuro.

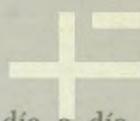
Es una torpeza, con consecuencias a mi juicio graves, mezclar cuestiones como las de decisión indirecta sobre la institucionalidad del Estado, con reformas de las leyes fundamentales que obliguen al pueblo a decidir entre «bunker» y reformismo.

¿Por qué no se acepta por el poder el reto de que sea el pueblo quien decida si quiere reforma o ruptura?

9. *¿Si el referéndum se realiza en los términos actuales y se pone en marcha el bicameralismo propuesto, cuál sería vuestra actitud?*

No queremos jugar con futuribles. Y mucho menos crear hipotecas sobre las decisiones de un partido que las toma democráticamente, a partir de congresos y a través de órganos de dirección emanados de éste.





coordinación
Florencia González

Pero del análisis que hicimos antes hay que deducir dos cosas.

Una, la valoración que nos merece un bicameralismo como el propuesto.

Otra, la participación o no en una Cámara Baja, elegida por sufragio universal, pero carente de las facultades propias de un Parlamento en un país democrático.

En cuanto a la primera, a mi juicio, un sistema bicameral en el que la Cámara Baja, representativa de la voluntad popular, tenga el mismo poder que la Cámara Alta, carente de representatividad; un sistema en el que los diputados o representantes de la Cámara Baja no tengan el poder de poner en crisis al ejecutivo y mucho menos de designarlo, es la negación de un sistema parlamentario. Puede conducir a una situación realmente caótica, de enfrentamiento entre Cámaras y de permanente exigencia de cambios en profundidad para la consecución del objetivo inexorable: la democracia.

En cuanto a la segunda, le contestaré con una experiencia histórica, sin que ello suponga juzgar nuestro comportamiento y advirtiendo que no creo demasiado probable que llegue a estabilizarse el bicameralismo. Pablo Iglesias fue el único diputado a principios de siglo que los socialistas llevaron a un Parlamento, también enormemente mediatizado, y su tarea fue la de denunciar el caciquismo, la manipulación de las reglas del juego democrático y la necesidad de una profunda transformación de las estructuras. Su tarea me parece, en la perspectiva histórica de hoy, de un valor incalculable.

10. *¿Qué piensa el PSOE de las otras medidas reformistas?*

Como ya hemos puesto de manifiesto en días anteriores, el partido seguirá luchando por la ruptura democrática y mantendrá los compromisos de coordinar sus esfuerzos con el resto de la oposición para cubrir este objetivo.

Mención aparte merecería un proyecto reformista del que no hemos hablado y que, por los graves problemas que de él se derivan, debería prestársele especial atención. Me refiero al reformismo sindical.

Cualquier parecido entre lo que es un sindicalismo libre y la actual estructura burocrática del Sindicato oficial o de los ensayos de reforma es imposible de establecer. En éste, como en otros temas, el problema es de esencia y no de formas externas, y lo esencial del sindicalismo está negado si no se respetan la libertad de afiliación, la libertad de constitución de organismos sindicales, la libertad de negociación, la libertad de huelga y la independencia total del aparato estatal y la patronal.

Aquí es donde más se nota, y día a día se acrecienta la distancia entre el país real que empieza a entenderse sobre los postulados que acabo de señalar y los proyectos políticos de la España oficial.

11. *¿Cuál es el papel de Coordinación Democrática?*

Unidas las distintas fuerzas democráticas en un organismo común para realizar el objetivo de la ruptura, Coordinación expresa exactamente la necesidad de coordinar los esfuerzos entre partidos y organizaciones sindicales, que representan intereses muy diversos, incluso antagónicos desde el punto de vista económico, para el restablecimiento de la soberanía popular.

11 bis. *¿El reformismo gubernamental y el distinto trato a los componentes de Coordinación, está poniendo en crisis, como se afirma, a este organismo?*

Creo que Coordinación ha conseguido un efecto triple. Primero, poner de manifiesto ante el Gobierno y ante el pueblo que para todas las organizaciones que la integran la democracia ha de entenderse sin exclusiones y pasa por la apertura de un proceso constituyente, negando a cualquier organismo del poder la patente para dar cartas de identificación democrática.

Segundo, dejar clara la voluntad de presionar colectivamente por la consecución de la ruptura, salvando la identidad, la personalidad y los diferentes papeles que cada uno de sus componentes tiene que realizar. Tercero, crear puntos de negociación con los sectores que de verdad quieren el restablecimiento de la democracia.

Nosotros, como partido, estamos dispuestos a mantener y defender los compromisos de Coordinación Democrática, en contra de cualquier especulación de las que, a mi juicio intencionalmente, se están produciendo en algunos medios de comunicación de masas.

Es evidente que se trata de discriminar a las diferentes fuerzas políticas con objeto de dividir las, pero pienso que estas fuerzas tienen la capacidad suficiente para no dejarse arrollar por esa política de división y defender la unidad por encima de cualquier discrepancia.

Esto se conseguirá más fácilmente si se tiene en cuenta que el poder actúa defensivamente y plagado de contradicciones internas en una actitud de escamoteamiento de la marcha racional hacia la alternativa democrática.

En definitiva, las reglas para mantener el empuje de Coordinación son, a mi juicio, claras:

cada uno de sus componentes puede y debe hacer uso de las libertades que se consigan en beneficio del objetivo democrático; las fuerzas que la integran deben respetar sinceramente los campos de actuación de las otras; no se debe llegar a ningún compromiso de poder ni con el poder que comporte exclusiones arbitrarias. Es necesario que, de llegar a un compromiso, se establezca con el consensus de todos.

12. *¿Cómo definiría el Partido y qué problemas plantea la unidad de los socialistas?*

El partido es un Partido Socialista y, por ende, democrático, que tiende a transformar la estructura del poder y a ofrecer una alternativa a una sociedad de explotación como es la sociedad capitalista.

Concebido así, y teniendo en cuenta su vocación de partido de masas, en él caben posiciones distintas en cuanto a los métodos a seguir para conseguir los objetivos propuestos. Las reglas del juego democrático en su interior deciden en cada momento cuál es la metodología adecuada conjugando las diferentes corrientes de opinión que existen en su seno.

No queremos un partido testimonial, de cuadros elitistas, despegado de la realidad, ni un partido que renuncie a la transformación de la sociedad capitalista en una sociedad sin clases. O dicho de otra manera, queremos que convivan en su interior desde los marxistas no-leninistas hasta los socialdemócratas que no se conviertan en meros gerentes de la sociedad capitalista.

A partir de esta definición muy somera, pero creo que bastante inteligible, abordamos el problema de la unidad entre todos los socialistas, no sólo con optimismo, sino con toda la flexibilidad que sea necesaria.

El método para conseguir la unidad nos parece relativamente simple. Iniciar un proceso de discusiones en la base de los diferentes grupos socialistas y en la dirección de los mismos, y una vez aclarados los puntos fundamentales sobre el contenido que debe tener el partido y el método que debe actuar para conseguir los objetivos socialistas, ir a un encuentro de todos para decidir democráticamente el conjunto de las orientaciones y representaciones que deben conducir al partido.

Con frecuencia hemos dicho que la infraestructura de nuestro partido es perfectamente adecuada para conseguir este fin.

13. *Se dice que el Partido Socialista no valora el hecho regional o de las nacionalidades para la articulación de la unidad socialista. ¿Es esto cierto?*

No; es completamente falso. El Partido Socialista defiende una estructuración federal del Estado, incluso mucho tiempo antes de que nacieran algunos de los grupos que hoy se reclaman federalistas o autonomistas. Creemos que, coherentemente con este modelo de estructuración del Estado, el partido ha de reforzar su estructura asimismo federal, yendo asimismo al lógico reflejo en las denominaciones de las federaciones.

Es decir, para nosotros la solidaridad entre todos los socialistas del Estado español debe manifestarse en una toma de decisiones conjuntas, desde la base, sobre los grandes problemas y las grandes alternativas del socialismo al conjunto del Estado. Las distintas nacionalidades y regiones deben asumir así la responsabilidad de las grandes líneas estratégicas del socialismo en España y, consecuentemente, las responsabilidades de dirección del movimiento socialista.

Pero ello no sólo no es obstáculo, sino que exige que en cada nacionalidad o zona diferenciada los socialistas se articulen autónomamente, adaptando las grandes líneas maestras decididas en el Congreso de todos los socialistas a sus realidades peculiares y decidiendo sobre los problemas que son específicos de su medio y de sus condiciones. Lógicamente, habrán de darse órganos de dirección propios en que estén representados los socialistas de cada nacionalidad.

En otros términos, hay que combinar en la estructuración del socialismo dos elementos básicos: la necesaria unidad de todos los socialistas que viven en el Estado español y la necesaria autonomía de las organizaciones socialistas de cada nacionalidad o regionalidad. Compartir desde la base las decisiones globales y responsabilizarse con la dirección del movimiento socialista en todo el Estado y actuar autónomamente en el ámbito de cada uno con sus propios mecanismos de decisión y de dirección.

Sobre estos puntos creo que deliberará y decidirá el próximo Congreso.

14. *¿Cuáles son sus relaciones con el P.C.?*

En contra de todas las especulaciones de última hora, las relaciones son cordiales y se establecen a través de Coordinación Democrática. Aprovecho la pregunta para dejar claramente sentado que nosotros no entraremos en el juego de calificar a esta fuerza política como

no democrática. Nuestra experiencia es que durante años están luchando por las libertades democráticas, soportando por ello índices de represión de todos conocidos. Hoy y mañana, como una exigencia de nuestra condición de socialistas, lucharemos por la libertad y la legalidad del Partido Comunista. Como de todas las fuerzas que componen el espectro político de nuestro país.

15. *¿Establecerían una alianza de gobierno con los comunistas cuando se recuperasen las libertades democráticas?*

Tanto los comunistas como nosotros somos conscientes de la necesidad de estabilizar democráticamente este país, y pensamos que sería un error político cualquier tipo de alianza bilateral que pudiera provocar reacciones en sentido contrario que perjudicaran al proceso de estabilidad al que aspiramos.

16. *¿Cómo ves la situación económica y qué alternativa podría ofrecerse por un posible Gobierno de orientación socialista?*

La coyuntura económica actual se caracteriza por la existencia de un círculo vicioso: el Gobierno es incapaz de sacar la economía de la situación depresiva actual —con más de 700.000 parados y una cuarta parte de la capacidad productiva inutilizada— sin exacerbar la inflación por encima del 20 por 100 anual y sin deteriorar la balanza de pagos de modo insostenible.

Un Gobierno de izquierdas debería empezar por reactivar la demanda de consumo —abandonando la errónea política de salarios seguida a principios de este año— mediante una progresión real del poder de compra de los trabajadores, unos subsidios de paros extendidos a la totalidad de los obreros que no tienen trabajo mientras se alcanza el pleno empleo y una elevación del mínimo exento del impuesto sobre el trabajo personal. Al propio tiempo, forzaría el gasto público de inversión en la infraestructura y servicios colectivos, para reactivar la demanda, sin generar con ello un volumen incontrolable de importaciones, como ocurriría si se estimulase en exceso la inversión privada.

Villar Mir se equivoca cuando dice que la reactivación de la economía española debe producirse mediante el aumento del ahorro y de la inversión privada. Aumentar el ahorro añadiría elementos depresivos, y, por otra parte, con la capacidad productiva infrautilizada en tan gran medida, las empresas no invertirán antes de que se recupere el poder de compra de las masas populares.

Un tercer elemento fundamental de la política económica de un Gobierno progresista sería, en una situación como la presente, un acuerdo con los sindicatos para efectuar de manera planeada una redistribución de la renta en favor de los trabajadores que no generase presiones inflacionistas. Ello sería más factible cuanto mayor fuese la confianza de los trabajadores en el Gobierno, es decir, cuanto mayor fuese la representatividad y la identificación de este Gobierno con la clase trabajadora.

Debería aplicarse de modo eficaz el aparato fiscal, abriendo negociaciones —no mendicantes, sino en pie de igualdad política con la C.E.— para obtener ayudas al desarrollo regional y a la balanza de pagos que no supusieran ni condicionamientos políticos ni servidumbres frente a las empresas multinacionales.

17. *En el futuro, dentro de un sistema democrático, ¿cuál sería la política económica del PSOE?*

Superada la actual crisis económica española —que se inserta en el marco más amplio de la crisis de gran número de países capitalistas—, un Gobierno con predominio socialista, apoyado por el mayor número posible de elementos democráticos progresistas, podría abordar la transformación del sistema económico para alcanzar una sociedad tan igualitaria como sea posible y en la que la explotación del capital sobre el trabajo tienda a desaparecer.

Los socialistas no pretendemos una estatización burocrática de la economía, sino encontrar las vías para caminar hacia una sociedad descentralizada y autogestionaria.

El ámbito de las nacionalizaciones a efectuar —siempre huyendo de los peligros burocráticos— se extiende a los sectores de servicios públicos, a los núcleos monopolísticos de poder y a las empresas clave para orientar la economía y supeditarla a la lógica del interés general en vez de a la lógica del interés privado. En concreto, propondríamos la nacionalización de la gran Banca —para controlar las variables monetarias, evitar la discriminación en la concesión de créditos contra las pequeñas empresas, no encuadradas en los grupos financieros y dominar su inmenso poder—, las minas de carbón, las empresas de producción y distribución de energía eléctrica y parte de los intereses privados en el sector del petróleo. Habría que reforzar el sector público en la agricultura (producción y distribución a gran escala) y fomentar las empresas colectivistas. Asimismo, desarrollar el sector público en la industria farmacéutica y en los servicios colectivos (transporte, distribución de agua, etc....). Caminare-

mos también hacia la municipalización del suelo urbano.

En el resto de los sectores productivos se irá reforzando el papel controlador de los sindicatos en la empresa, hasta alcanzar un sistema autogestionario, es decir, un traslado efectivo de la soberanía sobre la empresa de los capitalistas a los consejos u órganos de los trabajadores, a fin de que sean éstos quienes aprueben periódicamente las grandes decisiones de gestión, empleo, distribución de rentas...

Para coordinar la autogestión descentralizada con el interés general, se precisa una planificación democrática —no centralizada o burocrática— que suministre a las unidades de decisión los verdaderos indicadores de gestión determinados a partir de los objetivos que se aprueben democráticamente para todo el Estado y para los entes federales.

Es imprescindible a nuestro juicio, en una perspectiva socialista, acrecentar el peso del sector público, de modo que se suministren servicios colectivos suficientes y se lleve a cabo la tarea redistribuidora que exige una sociedad más igualitaria.

No hay que olvidar que el sector público español es el de menos peso comparativo respecto al Producto Nacional Bruto, con la excepción de Turquía. En pocos años propondríamos su elevación del 31 al 35 por 100, introduciendo un impuesto sobre el patrimonio, reforzando el impuesto sobre las sucesiones —para reducir al máximo la perpetuación de desigualdades por la herencia— y aplicando de modo efectivo la inspección tributaria.

Faltaría espacio para atacar la compleja serie de medidas sobre la reforma agraria, la política educativa, la defensa de los consumidores, la política urbanística, la conservación ecológica, etc., que trataremos en detalle en el programa económico que el partido está actualizando en estos momentos con vistas a la realización del Congreso en otoño próximo.

18. *¿Cuáles son las relaciones entre el Partido y la Unión General de Trabajadores?*

El partido exige a sus militantes desde hace decenios la integración en un órgano de lucha socio-económica. Esto significaba tradicionalmente la participación activa en cualquier sociedad obrera —cooperativa, mutua, sindicato, etcétera.

En la actualidad, debido a la evolución a partir de la guerra y las circunstancias que se derivaron de ella, estas exigencias se orientan hacia la militancia en la Unión General de Trabajadores. La razón es simple. La Unión General

de Trabajadores ha sido siempre, y es hoy, un sindicato de inspiración socialista, que en sus objetivos finales coincide con la alternativa que el partido ofrece para el conjunto de la sociedad capitalista. Esto facilita a los cuadros del partido una coherencia entre su militancia socioeconómica y política.

Pienso que por las características de la Unión será un sindicato de base muy amplia por su gran arraigo y potencialidad, como lo fuera hace 40 años, aunque desde otros sectores del movimiento obrero, como ocurría en Portugal, en una etapa de confusión semejante a la nuestra, se trate de dar una imagen distinta.

Lógicamente, de los millones de hombres que militan en la UGT, sólo un cierto porcentaje serán a la vez militantes del partido en una situación de legalidad democrática, pero en su conjunto los sindicalistas de la Unión seguirán sintiéndose socialistas.

19. *¿Esto supone que no vais a la unidad sindical?*

No, todo lo contrario. Luchamos y lucharemos por la unidad sindical. Ahora bien, es necesario hacer precisiones. La unidad sindical pasa por la libertad sindical, para que no haya confusión entre la clase trabajadora. Es decir, a nuestro juicio, los trabajadores deben optar libremente por: afiliarse o no sindicalmente, constituir uno o más sindicatos y actuar en la negociación y en la huelga con plena libertad.

A partir de estos supuestos, las organizaciones sindicales existentes —UGT, USO, CC. OO., CNT, etc.— pueden y deben articular sus acciones, su táctica, con vistas a la consecución del objetivo unitario.

La unidad debe respetar las distintas corrientes ideológicas en su seno, que se expresen en estas organizaciones sindicales —socialistas, cristianas, comunistas y anarcosindicalistas—.

La unidad sindical pasa inexcusablemente por la libertad y por la clarificación del espacio de cada una de las fuerzas sindicales. Esto último se está produciendo en cierta medida, por ejemplo, en el terreno internacional. En las recientes discusiones de la OIT, la propia prensa española reflejó el apoyo de la CIOSL (Sindicatos Libres) a la UGT y de la Federación Sindical Mundial (comunista) a las CC. OO.

La UGT cumple hoy, como ayer, las características del Sindicato que los socialistas desean: libre, representativo, de clase, independiente de los partidos políticos —pero no apolítico— y que rechaza cualquier tipo de dependencia de aparatos estatales.



Fundación
Felipe González

RUPTURA DEMOCRÁTICA

Entrevista con Felipe González
Secretario General del Partido Socialista Obrero
Español



REPERES.—¿Cuáles son las perspectivas de la ruptura democrática para el P. S. O. E. en el momento actual?

F. G.—Para empezar, hay que partir de una afirmación: el camino de la libertad en España es un camino difícil. Hay una ola de optimismo que no parece estar suficientemente justificada. En realidad, arrancar a la derecha, que en definitiva ostenta el poder, parcelas de poder político, va a ser una tarea ardua que va a necesitar varios meses, quizá uno o dos años.

Desde una perspectiva marxista, haciendo un análisis de clase se puede decir que en el seno del Poder existe un conflicto interno entre la derecha «europeísta» y la extrema derecha ligada a la dictadura caduca, entre una clase social que ostenta el control de los medios de producción en el campo industrial y financiero, y un sector de esta clase que ha practicado un capitalismo de rapiña y especulación aprovechando la corrupción de la dictadura.

No hay que dejarse engañar tampoco, porque esta «derecha civilizada», «europea», neo capitalista se sirva también de la supuesta potencia de la extrema derecha como de un alibí para frenar el desarrollo político, para responder a las aspiraciones de las fuerzas democráticas hacia la conquista de las libertades y a la presión internacional. Es, sin duda alguna, la relación de poder entre la derecha y la izquierda, o entre la clase poseedora y las clases desposeídas, el elemento determinante del análisis de la coyuntura política actual. En efecto, por primera vez,

y ése es en profundidad el cambio que se ha producido en cuarenta años de historia, la clase poseedora, la clase capitalista ha comprendido que ya no puede desarrollar un proyecto político que separe, margine o ignore la existencia de las fuerzas de la clase obrera, y más ampliamente de las fuerzas democráticas. Ese es el profundo sentido del cambio político.

Hay que tener también en cuenta que no se puede hacer un análisis triunfalista. La izquierda, las fuerzas democráticas reales del país no tienen la fuerza suficiente para dismantelar pura y simplemente los mecanismos de poder de la derecha en el momento actual. El «desfile de la victoria» de la izquierda en el centro de Madrid no es pensable.

¿Dónde está, entonces, el margen de maniobra en la lucha por la conquista de las libertades? Está precisamente entre la capacidad que ha adquirido la izquierda para condicionar el proyecto político de la derecha, para hacerlo inviable, y su impotencia para dismantelar de golpe los mecanismos de poder de la derecha y para implantar un poder según el gusto y la orientación de las fuerzas democráticas.

En España no se parte de una situación de cero —como en Italia, en Alemania o incluso en la Francia de la Liberación— para construir un sistema totalmente nuevo que olvide a Mussolini, Hitler y Pétain, sino que se parte de una situación de hecho en la que una parte del poder político, es decir, una parte de la derecha, quiere ir hacia un sistema democrático porque ha llegado a comprender que un cambio político

podría ser favorable a la defensa de sus intereses, y porque sintiendo la presión de un poder creciente de la clase obrera se va uniendo a ella en la reivindicación de un juego democrático.

El problema más importante está en que el poder tiene miedo del proceso de cambio político desde la dictadura a la democracia, miedo de las posibilidades que pueden surgir de la dinámica sociopolítica del cambio. Esto hace la situación extremadamente compleja.

En resumen, una clase obrera, unas fuerzas democráticas cada día más presentes en la vida política, con una mejor capacidad para condicionar el proyecto político de la derecha, y una derecha que, sin embargo, conserva el poder realmente, que tiene el poder, que teóricamente quiere ir hacia la democracia, pero con una serie de instituciones que se lo impiden y que, aun en el supuesto de que pudiera liquidar estas instituciones, tiene miedo de que en este proceso de cambio, el control del poder se le escape. Esta es la contradicción del poder político y la limitación de la fuerza de las organizaciones democráticas en este país.

En este mundo de contradicciones es donde hay que desarrollar la estrategia política hacia la ruptura democrática, teniendo en cuenta que no se parte de cero, que la dialéctica del «todo o nada» ha desaparecido ya de la vida política del país; no se lucha contra un muro, se lucha contra un poder que tiene, al menos en apariencia, un proyecto político de transición de la dictadura a la democracia.

Pero la confrontación no puede hacerse con declaraciones de intenciones, hay que hacerla a nivel de respuestas concretas frente al ejercicio del poder concreto. El poder político, sin embargo, se mueve en la confusión de sus declaraciones de intenciones, unas instituciones que impiden el ejercicio de las libertades individuales y colectivas y unas fuerzas reaccionarias que quieren mantener el pasado a toda costa porque saben que cada paso hacia adelante supone un paso más hacia su liquidación.

Existe también un ejército sin renovar, conservador y ligado en gran medida a los viejos hábitos y la contradicción interna de esta derecha que quisiera integrarse en Europa sin perder el poder o sin arriesgarse a perderlo en el proceso de cambio.

La izquierda, sin embargo, está en mejor situación para poner de relieve las contradicciones de la derecha en este proceso y, como consecuencia de esto, conquista cada día más parcelas de libertad y de poder. Pero de ahí a hacer un análisis triunfalista que lleve a las fuerzas de la izquierda a negociar la repartición de las carteras de un eventual gobierno provisional en esta coyuntura, hay la distancia que separa un análisis marxista de las relaciones de poder entre las clases sociales de un análisis completamente utópico y desconectado de la realidad.

REPERES.—¿Cómo afronta el Partido el problema de la unidad de la izquierda y el problema sindical?

F. G.—Si existe la posibilidad —y esto puede ocurrir— de unas elecciones municipales con sufragio universal, incluso si no se tiene todavía la legalización formal de todos los partidos políticos que componen cualquier democracia, incluyendo, desde luego, al Partido Comunista, incluso si no hemos obtenido este paso previo de la legalización, si existe una posibilidad de participación en una elección con sufragio universal, con una cierta «apertura», con un cierto margen de maniobra, la izquierda en bloque, las fuerzas democráticas en bloque, deberán y podrían elaborar una estrategia de conquista de estas municipalidades como fuentes de poder para la izquierda en el proceso hacia la ruptura democrática. Creo que sería una gran oportunidad histórica que la izquierda no debería dejar pasar.

En este sentido, y en cierta medida, la historia se repite: en 1931 la caída de la dictadura estuvo ligada muy estrechamente al triunfo de la izquierda en las elecciones municipales. Creo que esto condiciona mucho el comportamiento de las fuerzas democráticas, porque hay que salir de lo que siempre es una discusión ideológica separada de la estrategia y de la táctica concreta, donde no se hacen más que grandes declaraciones formales, y analizar los problemas concretos. Por ejemplo, este problema de las elecciones municipales.

Cualquiera que sea el grado de desarrollo de la libertad de los partidos políticos, se puede

aquí afrontar una estrategia común de conquista de los municipios, a través de las asociaciones de vecinos, a través de todo el trabajo de base que se hace ya en la inmensa mayoría de las ciudades del país.

El otro problema es el problema sindical, que es verdaderamente grave, porque el poder ha puesto en marcha una reforma sindical a la que califica como «la marcha hacia la autonomía». Autonomía en un doble sentido: por una parte, separar a los patronos y a los trabajadores, desplazar a los patronos a las cámaras de comercio y mantener a los trabajadores en la actual estructura sindical vertical, y, por otra parte, separar el aparato sindical del Estado.

Hay, al menos teóricamente, un proceso de «autonomía». Las condiciones de este proceso son: en primer lugar, no se da la libertad de estar afiliado o no, hay que estar obligatoriamente afiliado; en segundo lugar, no hay posibilidad de escoger entre diversas organizaciones sindicales: es obligatorio pertenecer a esta estructura que permanece. Es un problema difícil de comprender desde el exterior, por qué esta estructura impuesta se llamará «sindicato». Veamos un caso: el sindicato de la metalurgia. En el interior de este sindicato podrán existir «asociaciones voluntarias», libres, por corrientes ideológicas. Estas asociaciones libres no tienen la posibilidad de representar intereses al margen del sindicato. Deben actuar en el seno de la estructura unitaria del sindicato oficial. Este es el proyecto del Gobierno.

En principio, si hubiera un acuerdo entre todos los sectores democráticos ligados a la clase obrera, para la conquista del aparato sindical, que probablemente, por primera vez, va a permitir una representación real desde la base hasta la cúspide, se podría responder a la política divisionista del poder. Si por el contrario —y esto puede ocurrir, desgraciadamente— no se llega a un acuerdo, habrá tres, cuatro o cinco asociaciones «libres» en el interior de cada sindicato de industria y estas asociaciones representarán un total realmente ridículo del conjunto de los trabajadores afiliados.

La razón es simple: un nivel de desarrollo relativamente bajo de la conciencia política —no tan bajo como por otra parte se piensa, ya que en Francia el nivel de sindicación es de 17 a 18

por 100—. Si añadimos a esto que la prestación de servicios del sindicato está garantizada para todos los trabajadores sin que pertenezcan a una asociación sindical, por el simple hecho de pertenecer a un sindicato, la adhesión a las asociaciones será débil. Así habrá pequeños grupúsculos de asociaciones sindicales que entre sí confrontan sus estrategias, mientras que la masa obrera, 90 u 85 por 100 de los trabajadores, seguirá dependiendo del aparato burocrático sindical, que continuará «guiando», controlando de hecho, la lucha de los trabajadores. Esto exige una respuesta inmediata, un análisis en profundidad, y no es tan fácil lograrlo.

Estos son los dos problemas estratégicos para toda la izquierda el año que viene. Además de éstos, hay toda una serie de reivindicaciones que podrían realmente cuestionar el proyecto de pseudo-democratización del Gobierno, de tal manera que en algunos meses sería imprescindible contar con las fuerzas democráticas para garantizar un proceso de transición de la dictadura a la democracia. Estas reivindicaciones no asimilables por el poder, podrían concretarse primero en la libertad para los presos políticos, libertad sin exclusiones, y en la libertad de regreso para los exiliados; pero en cada una de estas reivindicaciones no se puede hacer demagogia, hay que estudiar lo que cada cosa significa.

La libertad de los presos supone la desaparición del delito político. No queremos que se «perdone» al delincuente político. Lo que queremos es que no se le considere como a un delincuente, que no haya más delito político, de asociación, de expresión, de manifestación, etcétera. Esto es lo que hay que liquidar.

Tampoco es una reivindicación simplista el regreso de los exiliados. Supone que la sociedad debe crear mecanismos para asumir, responsablemente el regreso del exiliado político. No se trata de decir «volved y moríos de hambre». Hay que crear los mecanismos para reintegrar en la sociedad a decenas de millares de hombres que están todavía en el exilio y que quieren volver. Muchos no volverán, si no están seguros de encontrar un sitio en la sociedad de hoy.

Otra reivindicación importante que hay que unir a las anteriores, como una reivindicación



mínima, que puede, al igual que las anteriores, tener una gran resonancia en amplias capas populares del país, es la reivindicación de las libertades de información y de expresión, principalmente a nivel de medios de comunicación de masas. Y esto tiene dos implicaciones concretas: hay que hacer desaparecer del código penal todos los delitos de opinión que se oponen a la libertad de expresión y de información, y modificar la actual legislación de la prensa. Esto reuniría a todos aquellos, profesionales e intelectuales ligados de alguna manera a los medios de comunicación y de información, como ya se ha demostrado recientemente.

Estas son las reivindicaciones claves y el gobierno no puede aceptarlas porque ello le dejaría sin los principales medios de control del proceso político.

Otra reivindicación fundamental es la libertad para los partidos políticos y las organizaciones sindicales. Pero más que una reivindicación, es una conquista, es la práctica cotidiana, la actividad diaria de estos partidos políticos, su manera de hacer política, de proyectarse políticamente en la vida del país. Esto se observa hoy con mucha claridad. Naturalmente no hablo de los que pretenden tener un partido político, sino de los que, en el comportamiento cotidiano, demuestran que realmente tienen una fuerza política y que reúnen a masas de hombres hacia la realización de fines concretos.

Otra reivindicación es la derogación del decreto ley anti-terrorista, institución típicamente represiva que, de hecho, estaba destinada —y nadie discute esto en el país— a combatir el creciente aumento de fuerza de la oposición democrática, y no a luchar contra el pretendido «terrorismo» siguiendo la definición del poder. Contra éste ya había demasiadas leyes de todas clases, represivas y coercitivas...

Otra reivindicación, la desaparición de los tribunales de excepción: la necesidad de liquidar este tipo de organismo es muy sentida en grandes sectores de la sociedad.

La estrategia de la izquierda, que se enfrentará con dos grandes problemas estratégicos, municipal y sindical, a la vez, debe articular sus acuerdos tácticos hacia una serie de objetivos que debe presentar al país como exigencias mínimas de credibilidad. Hay muchos bien-pen-

santes en Europa que quieren creer que el régimen va hacia la democracia. A éstos también hay que presentar estas exigencias como exigencias mínimas de credibilidad: «Dicen que quieren ir hacia la democracia; lo mínimo para que se les pueda creer es que se realice este cuadro de libertades...»

REPERES.—Los problemas de la unidad de los socialistas, y los problemas de la unión de la izquierda, como siempre, se interfieren mucho. ¿Cómo se presentan los problemas de la izquierda, es decir, esencialmente el problema de las relaciones entre el P. S. O. E. y el Partido Comunista?

F. G.—En efecto, el problema esencial es el de las relaciones entre socialistas y comunistas. Las relaciones entre estas formaciones y las otras formaciones políticas democráticas —o demócratas-cristianas— son mucho menos conflictivas, paradójicamente.

Evidentemente, no hay concurrencia imaginable entre la Democracia Cristiana y el Partido Comunista. Pero hay una cierta concurrencia entre socialistas y comunistas, como posibles representantes de la clase obrera, como sectores que representan los intereses de la clase desposeída frente a la clase poseedora. Esto exige, por consiguiente, un acuerdo basado sobre profundas clarificaciones.

El Partido Socialista, remontándonos a los orígenes, ha sufrido, como muchos partidos socialistas, las consecuencias de la escisión de 1921, por razones conocidas por todos. A partir de esta fecha, los partidos comunistas hacen una política que tiende a ser absolutamente hegemónica, que incluso pretende romper con el principio del pluralismo en la representación de los intereses de la clase obrera. Se transforman en partidos que aspiran al control absoluto de la clase obrera.

A continuación observamos un proceso histórico, la guerra fría, la influencia de la Unión Soviética y finalmente un fenómeno particular que inaugura fundamentalmente el Partido Comunista Italiano y que defiende con mucho ardor el Partido Comunista de España, al menos desde un punto de vista programático y en sus declaraciones públicas, aunque esto no se re-

fleje totalmente aún en su práctica cotidiana. Se trata de un abandono de los lazos con la Unión Soviética —lazos que han significado durante mucho tiempo una sumisión— de la aceptación del juego pluralista, de la necesidad de llegar a un acuerdo con los Partidos Socialistas, de la necesidad de asimilar un fenómeno histórico que se cifra en que los socialistas representan a una parte del proletariado y los comunistas a otra.

Sin embargo, las secuelas históricas de las posiciones anteriores siempre están latentes en el debate entre socialistas y comunistas.

No quiero negar responsabilidades a los mismos socialistas. Creo que los socialistas tienen una responsabilidad en este proceso, aunque se hable a menudo del «anti-comunismo» de los socialistas sin que nadie haya subrayado el «anti-socialismo» de los comunistas. Después de todo, son los comunistas quienes han inventado el epíteto de «social-traidores» para designar a los socialistas. Pero incontestablemente, hay una responsabilidad de los socialistas, sobre todo en los últimos treinta años, durante la guerra fría, por el alineamiento de los socialistas en uno de los dos bloques, en el bloque americano, contra la Unión Soviética y la división en la izquierda en función de las manipulaciones y de los intereses de los dos bloques.

Muchos Partidos Socialistas tienen también la responsabilidad de haber abandonado sus fines históricos de transformación de la sociedad capitalista en sociedad socialista, y han tenido que cuestionar sus posiciones para reencontrar el camino de construcción al socialismo. A pesar de todo, esto es una responsabilidad que apenas se les puede imputar a los socialistas españoles. Los socialistas españoles han luchado, y ésta fue su última manifestación abierta, con las armas en la mano, contra el fascismo. Perdieron la batalla, y comenzó entonces un período oscuro de la historia de España, en el que los socialistas han mantenido siempre la necesidad de la ruptura democrática como paso previo para la construcción de una sociedad diferente. Es decir, que han tenido siempre como objetivo prioritario la lucha por las libertades democráticas. Por lo tanto, el Partido Socialista Español, en esta auto-crítica, no tiene tantas respon-

sabilidades como otros partidos socialistas del mundo.

Sin embargo, la posición del P. S. O. E. durante este período —y esto es aún manifiesto en la posición del grupo de Llopis— ha sido a veces una posición anti-comunista, una posición de lucha contra el Partido Comunista, como respuesta a una actitud típicamente estaliniana del Partido Comunista en la post-guerra y hasta el final de los años 50. La raíz del problema está allí y éste es un problema difícil de superar. Los comunistas —y nosotros nunca hacemos proceso de intenciones— declaran ahora que quieren llegar a un acuerdo con las fuerzas progresistas. Pensamos que es ésta exactamente la vía que hay que seguir.

Nos parece, por otra parte, que nadie nos puede quitar la bandera de la lucha por el socialismo, por la libertad, por la democracia, que nos pertenece como a cualquiera. Cuando nos piden el definirnos con respecto a los comunistas, contestamos que no somos nosotros quienes tenemos que definirnos, ni históricamente ni por razones de actualidad. Son los comunistas quienes deben decir lo que quieren hacer. Pues lo que ha ocurrido cuando estudiamos este problema profunda y seriamente es un acercamiento de los partidos comunistas hacia las posiciones originarias de los partidos socialistas.

Hay que superar un error histórico, que es el de 1921. Desde la perspectiva actual, era un error histórico y no somos nosotros quienes debemos superarlo.

Uno se da cuenta hoy de la permanencia del deseo de hegemonía, desde los símbolos en las declaraciones públicas hasta los «actos fallidos» para hablar en lenguaje freudiano. Esto va desde la representación pomposa de los intereses del proletariado hasta la actitud un poco protectora del estilo «deseamos un partido socialista fuerte», «sentimos que no haya un partido socialista fuerte» al mismo tiempo que crean o que alimentan otros grupos «socialistas». Incluso el hecho de decir, hablando del Partido Comunista, «el Partido...». Yo respondo siempre: «¿Qué Partido?» Porque creo que hay tantas cosas sobreentendidas bajo esta expresión, tantos actos fallidos... En el fondo, tanto en España como en Francia, los comunis-

tas siguen creyéndose que son el Partido de la clase obrera, y, naturalmente, sobre esta base resulta difícil establecer un acuerdo serio. No basta con proclamarse unitario, hay que tener un comportamiento realmente unitario.

Para nosotros, la unidad de la izquierda pasa por un proceso de clarificación de la vocación pluralista. Esto quiere igualmente decir que en un acuerdo entre corrientes políticas debe entenderse bien que los interlocutores son los partidos políticos y en un período de lucha como el de hoy, y quizá también el de mañana, las organizaciones sindicales. Pero el acuerdo no puede establecerse entre un partido político y las «mujeres progresistas», los «curas en vía de desarrollo», o las «personalidades» o cualquiera otra cualificación oscura.

REPERES.—¿Cómo valora el P. S. O. E. la situación en Portugal después del 25 de noviembre y la interacción de lo que pasa en los dos países?

F. G.—Lo que ha pasado en Portugal ha sido un problema excesivamente delicado para España. El 25 de abril, la revolución de los clavos ha producido en España una reacción muy típica. Cierta izquierda, de una forma poco rigurosa y exactamente mimética, hablaba de la revolución portuguesa como de algo perfectamente traspasable a la situación española. Se empezaban a ver por todas partes similitudes. Incluso la Junta de Salvación Nacional del 25 de abril encontró mes y medio más tarde su paralelo en la Junta Democrática de España.

Sin embargo, la derecha, ante este magnífico espectáculo de explosión de libertad ha reaccionado diciendo que esto no tenía nada que ver: «Este es un país diferente, que no tiene problemas coloniales, la actitud del Ejército no es la misma. Ninguna comparación con España...»

Después de un año, cuando el proceso de lucha para estructurar un país en la libertad y para construir una sociedad socialista se ha complicado enormemente y cuando han comenzado a aparecer graves contradicciones en el seno de la izquierda, los problemas socio-económicos del país, los problemas de adaptación de una estructura capitalista a las exigencias

de un proyecto socialista, se ha producido exactamente lo contrario.

La izquierda comienza a separarse del proceso político portugués y a decir: «Esto no tiene nada que ver con lo que aquí puede pasar, aquí no será igual, nosotros podemos garantizar un proceso diferente, etc.» Toda la izquierda razona así, mientras que la derecha se aprovecha de esto: «Esta es la ruptura democrática y conduce a esta situación de crisis, de caos, de desastre económico...»

La izquierda ha pagado caro el hecho de haber tomado desacertadamente a Portugal como referencia. No hemos hecho un análisis riguroso de Portugal y ha habido muy poca gente en la izquierda española que haya sido capaz de decir: «La situación en Portugal es ésta», el 25 de abril, el 25 de noviembre... Todo el mundo se ha amparado en Portugal y lo ha utilizado como referencia.

Por ejemplo, antes de las elecciones del 25 de abril ha habido una encuesta de opinión en la prensa española y cada uno daba como vencedor probable al que consideraba como su correspondiente. Los grupos de extrema izquierda preveían un éxito masivo en los grupos portugueses de extrema izquierda, etc. Se utilizaba a las elecciones portuguesas como referencia para decir lo que pasaría en España si hubiera una consulta electoral. Era una simplificación dramática. Las elecciones portuguesas han sido una consulta condicionada por muchos factores, una consulta que sería necesario analizar con seriedad...

Pero el proceso político portugués influye en la situación española sobre todo a nivel psicológico de comportamiento de la derecha. Nunca han existido fuertes relaciones entre España y Portugal. España ha vivido siempre de espaldas a Portugal. El menor acontecimiento en París, en el curso de la historia, tiene más resonancia en España que todo lo que ocurre en Lisboa. Pero es verdad que esto ha crispado las actitudes de la derecha, que esto ha frenado en cierta medida una relativa evolución de la derecha hacia posiciones democráticas, en suma, esto les ha puesto la mosca detrás de la oreja: «Podemos comenzar un proceso, pero no sabemos dónde va a detenerse...»

Un día me preguntaron si no tenía miedo de



que ocurriera en España lo mismo que en Portugal. Respondí que, en todo caso, nosotros no estamos en situación de decir que tenemos miedo de lo que ocurre en Portugal. De lo que tenemos miedo es de lo que existe hoy en España. Honradamente, creemos que nuestra situación será muy diferente a la del proceso portugués. ¿Que si tenemos miedo de un 25 de abril? Esto es una tontería. De lo que tenemos miedo, en realidad, es de que no haya un 25 de abril en España.

Como socialistas, hemos seguido el proceso político portugués intentando aportar nuestra solidaridad al partido socialista portugués sin perder una cierta actitud crítica inherente a todo partido socialista, sin perder nuestra capacidad de análisis de la situación. Pensamos que ha tenido problemas muy graves. Por ejemplo, pensamos que no se ha tratado de manera seria la cuestión del Ejército. El grito permanente «Los militares a los cuarteles y los civiles al poder» no tenía nada que ver con una realidad en la que el Ejército era el poder. Cuando uno no está en el poder, no basta con decir que el poder se vaya, para que pueda uno colocarse en su sitio. Era necesario tratar seriamente a este Ejército que controlaba al poder... Los acontecimientos del 25 de noviembre no pueden ser analizados todavía con bastante distanciamiento. Existe el peligro de una política pendular que no sabe uno dónde puede detenerse. Acabo de leer «L'Unité», donde Mario Soares afirma que el 25 de noviembre es un triunfo de la izquierda. Veremos si esto es verdad, lo veremos... Creo que la situación es demasiado compleja para hacer una afirmación tan tajante.

Ha habido errores muy graves del Partido Comunista, que ha hecho una política ciega, guiada por intereses distintos a los intereses de Portugal. Pero creo también que cuando un partido socialista está implicado en un proceso de cambio como el de Portugal, debe asumir todas las distorsiones sociales, políticas y económicas de este proceso. Si no, habría sido preciso situarse en posiciones diferentes desde el principio.

Hay que medir hasta qué punto es difícil asumir un proceso de cambio en profundidad. Cuando se emprende un proceso de nacionali-

zaciones como en Portugal, este proceso tiene consecuencias sociopolíticas muy graves. Esto exige una adaptación muy rápida de las mentalidades de la base de las organizaciones políticas a una situación totalmente nueva. Hay que trabajar ahí, afrontarla con mucho coraje. No es operativo, en esta situación, lamentarse de que haya distorsiones en la base. Hay que asumirlas, saber que estas distorsiones tienen que ocurrir, que la confrontación dialéctica en la base es un elemento inevitable del proceso, naturalmente peligroso, delicado, que hay que intentar dominar con una buena dirección política, pero que no se puede eliminar ni evitar.

Para mí, el 25 de noviembre puede tener consecuencias imprevisibles todavía sobre esta política pendular. Cuando el centro de gravedad del poder político se desplaza, en una situación de inestabilidad como la de Portugal, nunca se sabe hasta dónde puede seguir su curso.

Lo que no me parece pensable es un proceso de regresión política limitada. No creo que se pueda pasar de una sociedad en la que se han dado pasos absolutamente irreversibles hacia la construcción del socialismo, a una sociedad de tipo europeo «normal». Esto no me parece posible. El camino recorrido, en el caso de Portugal es irreversible. Y si se comienza a retroceder, esto no será ya controlable, puede conducir a una regresión política total, es decir, al dominio claro y neto de la derecha. Este es el gran riesgo de la situación actual, riesgo que todavía pienso que puede ser superado, pero que evidentemente exige, continúa exigiendo un acuerdo político profundo entre las fuerzas de izquierda. Si no se parte de este acuerdo, se va a una confrontación política que no favorece más que a la derecha.

No soy nunca crítico, en sentido peyorativo, a propósito de la situación portuguesa, pero no creo que deba utilizarse la situación portuguesa como alibi para defender las tesis en España. Portugal es Portugal. Hay que respetar el proceso portugués —naturalmente— y aceptarlo con toda su complejidad y todas sus dificultades, pero es aceptable que esto sirva de referente para justificar posiciones en España, cualquiera que sea la organización que lo haga. Creo que esto es lo que hoy podemos decir de Portugal.



Fundación
Felipe González

EL P. S. O. E.

Apunte histórico

- Los orígenes
- 1917
- La escisión
- Bajo la dictadura de Primo de Rivera
- La República
- Bajo el franquismo



Apunte histórico

Uno de los factores que configuran la personalidad del P.S.O.E. es su historia. Por eso, quien desee conocerle no puede prescindir de tener en cuenta su pasado. Se fundó en 1879, y desde entonces, ha sido uno de los principales protagonistas de la vida de nuestro pueblo.

Casi un siglo de luchas como instrumento constante de la clase trabajadora ha impreso en este partido unos rasgos éticos tan unidos a su personalidad como la propia ideología que lo inspira.

El P.S.O.E. marcha hacia adelante impulsado por el esfuerzo de sus actuaciones militantes, y por la confianza que él deposita en el pueblo, pero esa marcha se encuentra también movida por una herencia que se resume así: Fidelidad a un ideario de emancipación plena de la clase obrera; organización democrática interna plasmada en sus Estatutos y encarnada en el modo de hacer de sus militantes; rectitud ciudadana insobornable.

El P.S.O.E. hunde sus raíces en la I.^a Internacional (A.I.T.), fundada por Marx en Londres, en 1864. Más exactamente, en la Federación Regional Española de la A.I.T. Dos hombres trasladaron a nuestro país las dos tendencias de la I.^a Internacional: Fanelli, de orientación bakuninista, y Lafargue, de orientación marxista. Por eso surgieron de la Federación Regional Española de la A.I.T. dos grandes tendencias del movimiento obrero español: la tendencia anarquista que luego cristaliza en la C.N.T., y la tendencia socialista que representa el P.S.O.E.

El más significado de los fundadores del P.S.O.E. fue Pablo Iglesias, quien ya por entonces había sido elegido presidente de la Asociación General del Arte de Imprimir, oficio al que pertenecía.

Los orígenes



El P.S.O.E. se fundó el 2 de mayo de 1879 durante una comida llamada de «fraternidad internacional», en una fonda de la madrileña calle de Tetuán. Para concretar sus aspiraciones se designó una comisión encargada de redactar el programa y reglamentos del Partido; fueron comisionados Pablo Iglesias, Victoriano Calderón y Alejandro Ocina, tipógrafos; Jaime Vera y González H. Zubiarre, médicos. Un borrador del programa fue enviado a Mesa (uno de los mejores colaboradores de Lafargue) a la sazón en Francia. El 20 de julio se celebra una Asamblea en Madrid donde fue aprobado el programa. El pequeño grupo de fundadores recibía documentación socialista de Lafargue y Guesde. Por Lafargue se conoció en España el Manifiesto Comunista y «El Capital».

El programa aprobado en la Asamblea consta de tres partes: una introducción que condensa lo esencial de la teoría marxista de la lucha de clases, una segunda que contiene el programa máximo aspiraciones finales del Partido, y una tercera que contiene aspiraciones de orden inmediato; lo que se llama programa mínimo.

Entre los programas máximo y mínimo existe para los socialistas una intercorrelación dialéctica. A la luz del programa máximo se confecciona el programa mínimo o serie de reformas que posibilitan la conquista de posiciones más avanzadas y la consolidación organizativa de la clase trabajadora para estar en posición de lanzarse con éxito a la conquista del poder político. Es decir las reformas económicas, políticas y sociales son un medio en el que actúan los socialistas para conseguir un fin: el socialismo.

En resumen, nace el P.S.O.E. como la expresión orgánica del marxismo en el seno del M.O. y así se deduce de su programa máximo que se mantiene invariable hasta hoy.

En 1884 don Segismundo Moret requirió a la Agrupación Socialista Madrileña para que acudiera a informar ante la Comisión de Reformas Sociales. Acuden Pablo Iglesias y Jaime Vera; los informes: de Vera (informe escrito) e Iglesias (informe oral).

En estos informes el Partido se coloca en el terreno de la lucha de clases y proclama la táctica de clase contra clase, denunciando a los partidos burgueses, incluso los más progresistas como un señuelo peligroso para los trabajadores a los que pretenden uncir el carro de la burguesía.

El 12 de marzo de 1886 aparece «El Socialista», órgano de prensa del P.S.O.E., previa redacción de las bases del periódico que continúan vigentes en la actualidad Podemos resumir estas bases diciendo, que la misión de «El Socialista» son: defender las ideas y política del Partido, defender y apoyar las luchas de los trabajadores en defensa de sus intereses, propagar el principio de la asociación entre los obreros y combatir a los partidos burgueses. El periódico aparece como semanario convirtiéndose en diario en 1913.

El año 1888 será trascendental para el socialismo español. Del 12 al 14 de agosto tuvo lugar un congreso obrero convocado por las organizaciones obreras de Mataró y Barcelona, la Federación Tipográfica y una asociación de obreros fabriles de Vich-Manlleu. De este congreso saldrá la fundación de la U.G.T.

A continuación, en el teatro Jovellanos de la ciudad Condal, convocado por el P.S.O.E. se celebró su primer congreso constitutivo. Las sesiones duraron del 23 al 25 de agosto y el programa adoptado, que perdura hoy, se aprobó con las aportaciones de las diversas secciones en base al documento original de 1879.

Por primera vez aparecen en España definidas las diferencias entre partido y sindicato. Si bien éste en un principio va a ocuparse solamente de la lucha económica (reivindicativa) la posterior evolución de la U.G.T. le llevará a tomar claras posiciones políticas (declaración de principios), sobre todo a partir de la huelga revolucionaria de 1917.

La conexión entre la U.G.T. y el P.S.O.E. sólo vendrá dada por la militancia de los afiliados al Partido que a su vez habrán de militar obligatoriamente en el sindicato. La U.G.T. tiene sus propios estatutos y congresos por los cuales se rige, y su autonomía es total. García Quejido será a la Unión lo que Iglesias al Partido.

Pero si la autonomía es total y la democracia la herramienta mediante la cual se resuelven todas las cuestiones, si existe una separación orgánica entre el P.S.O.E. y la Unión, ambas organizaciones trabajarían juntas, identificadas, cada una en su esfera, por la emancipación del proletariado. No se puede separar la lucha económica (Sindicato) y la lucha política (Partido). Ambas son para los socialistas las dos

caras de una misma moneda, la lucha por el socialismo.

La autonomía de la U.G.T. vendrá dada por ser un sindicato con las siguientes características: Libre: todos sus militantes tienen libertad de pensamiento y expresión de su ideología, siendo todos iguales en derechos y deberes. Democrático: todos los cargos elegidos democráticamente, y son renovables periódicamente. El órgano soberano del sindicato es el Congreso; el funcionamiento democrático y regular de los congresos de la U.G.T. es la medida más absoluta de su independencia. Los estatutos son elaborados y modificados por la base, la cual debe ser informada obligatoriamente de los acuerdos de sus órganos representativos. Pero la U.G.T. es un sindicato revolucionario que pretende abolir la propiedad privada sobre los medios de producción; de ahí que realice junto con el P.S.O.E. la unidad de la clase obrera en su lucha contra el capital y marchen unidos hacia el socialismo. Por ello ha resaltado la coordinación los nombres de la Unión y del Partido en todas las grandes luchas del movimiento obrero dando, al mismo, una orientación de clase y unitaria.

En resumen, la U.G.T. es un sindicato de clase, autónomo, en cuyo seno militan los socialistas. Si éstos con su actividad demuestran ser los mejores defensores del trabajador, podrán ser elegidos para los puestos representativos de la U.G.T.

Los años que siguen a los congresos fundacionales son años de implantación y consolidación de las organizaciones socialistas, así como de definición teórica, sentando las bases marxistas del Partido bajo cuyo enfoque saldría la actuación del P.S.O.E. en todo momento.

En 1903, Tomás Meabe con jóvenes socialistas de Bilbao fundan las Juventudes Socialistas que recibirían su confirmación definitiva en el VII Congreso del P.S.O.E., en 1905. El 16 de abril de 1906 celebraron las Juventudes su congreso constitutivo. Nace la Federación Nacional de Juventudes Socialistas como organización juvenil del P.S.O.E., teniendo siempre reservado un primer lugar en los puestos de combate, siendo a la vez fundamentalmente escuela de formación de los jóvenes socialistas que en el futuro se incorporarán al Partido. En la Memoria del IX Congreso bajo el franquismo (1964) se puede leer: «No se concibe un Partido Socialista sin una fuerte organización de jóvenes socialistas. Para nosotros, Partido Socialista que carece de Juventudes Socialistas, es un partido mutilado, condenado a

vivir de sí mismo y, por lo tanto, amenazado de esclerotizarse, con grave peligro para su propio futuro.»

La política electoral que realiza el Partido es en un principio de independencia de clase. Sólo en 1919, tras la Semana Trágica, el P.S.O.E. acepta la alianza electoral con los partidos republicanos, manteniendo siempre su independencia. En 1910 consiguió el Partido llevar un diputado obrero al Parlamento con la elección de Pablo Iglesias, candidato de la conjunción republicano-socialista.

La actuación de Iglesias en el Parlamento será modélica, siendo su método la aplicación en todo momento de los programas del Partido. El Parlamento burgués es para los socialistas, sin perjuicio de las mejoras inmediatas que puedan obtenerse, tribuna desde la que hace oír su voz, lugar para la demostración práctica de que la única solución a los problemas de la clase obrera es el cambio radical de la sociedad burguesa sustituyéndola por la sociedad socialista.

Se entiende la utilización del Parlamento y la organización de los trabajadores, para sentar las bases de la futura y más completa democracia: el socialismo. Los socialistas son partidarios de una república socialista y defienden la democracia y libertades formales, pues nadie necesita más de ellas que los asalariados, avanzando de esta forma hacia su fin.

Mención aparte merece la labor desarrollada por el P.S.O.E. en los municipios. Desde éstos no se dirige la política nacional, pero se administran las comunidades de base, y son una escuela de formación de los administradores obreros, y una cuña privilegiada contra el poder central. Por ello bien pronto el socialismo español, siguiendo las resoluciones de la II Internacional, establece un frente de lucha en los municipios alcanzando las primeras concejalías en 1895.

La línea de actuación en los municipios tiene a conseguir una estructura del Estado basada en la existencia real de municipios autónomos, con independencia económica, que elijan libremente sus ayuntamientos por medio del sufragio universal. La batalla contra la corrupción y el favoritismo es radical; queda por hacer un estudio completo sobre la actuación socialista en los ayuntamientos y diputaciones.

La política contra la guerra y el ejército burgués se fija desde perspectivas netamente marxistas. Se define la guerra como consecuencia del capitalismo en lucha por la conquista de nuevos mercados y se denuncia al imperialismo

mo. Así, el Partido se alza contra la guerra de Marruecos. Ni un hombre, ni un céntimo, será su consigna. En estas guerras según el P.S.O.E., combaten proletarios contra proletarios, muriendo en defensa de los intereses de la burguesía, que además en España resguardaba a sus hijos de los peligros de la guerra; de ahí el «Todos o ninguno», que resumió su campaña contra la guerra de Cuba. El Partido se solidarizaba con los asalariados cubanos y marroquíes, y propugna una política de oposición a la guerra imperialista, suscribiendo los acuerdos del congreso de Viena de la II Internacional en contra de la guerra, y resolviendo lanzar una huelga general en todos los países que hubieran declarado la guerra.

En el aspecto religioso, el Partido se definiría como laico, y de hecho fue anticlerical. Hay que tener en cuenta la oposición de la Iglesia católica en aquellos momentos: en el terreno teórico condenaba el socialismo, defendía la propiedad privada; en la práctica creaba sindicatos amarillos y se colocaba al lado del poder manteniendo por otra parte su elevado status social. Posiciones que habían de llevar a la Iglesia inevitablemente a un enfrentamiento con la clase obrera.

El Congreso de la Internacional Obrera celebrado en París (1889) acuerda la celebración del 1.º de mayo, como jornada en la que los asalariados de todo el mundo manifiesten su repulsa al sistema capitalista, presentando como reivindicación inmediata en todo el mundo la jornada de ocho horas. El P.S.O.E. y la U.G.T. organizan en España la jornada obrera

del 1.º de mayo, celebrándola por primera vez en 1890, y manteniéndola en su esencia incluso bajo el franquismo.

Otra labor importante, y más si se considera el estado cultural y moral del país en aquella época, la constituye el esfuerzo dedicado a la formación del militante. Formación no sólo política sino cultural y de alfabetización. Ahí está la tarea educadora de las Casas del Pueblo, con sus bibliotecas, cursillos, conferencias... que las convertían en verdaderas universidades obreras. Testimonio excepcional sobre la vocación educadora del P.S.O.E. será la labor educacional de la II República bajo el impulso decidido de los socialistas.

La organización del P.S.O.E. estuvo basada desde el primer momento en la federación de agrupaciones socialistas, autónomas respecto de sus asuntos internos, y coordinadas a nivel de Estado federalmente. La U.G.T. se organizará en un principio bajo la base de sindicatos de oficios; sólo en 1925 adopta su actual sistema de federaciones de industria.

Desde el primer momento las organizaciones socialistas tendrán el carácter de organizaciones de hombres libres; la regla que posibilita, y no limita, el uso de la libertad en el interior del P.S.O.E. y la U.G.T. es la regla democrática de la mayoría. Una vez adoptada una decisión entra en todo su rigor la disciplina. La norma de actuación podría definirse como: libertad total en la discusión, control democrático de la gestión, unidad en la acción. La disciplina tiene su fuente en la aceptación voluntaria de la libre decisión de la mayoría.

1917

En este año, creyendo se daban las condiciones objetivas para un salto revolucionario, el P.S.O.E. y la U.G.T. realizarán la huelga revolucionaria de agosto. Entendiendo el término «revolucionario» en el sentido de revolución democrática burguesa; no se trataba de instaurar el socialismo, sino de traer a España un régimen democrático. En la coyuntura de 1917 convergen varios factores. El fracaso de la restauración, la crisis política y económica; los militares se alzan contra el Poder a través de sus Juntas de Defensa y lo mismo hace la burguesía progresista en su Asamblea de Parlamentarios en Barcelona.

Por otro lado la C.N.T. y la U.G.T. se habían puesto de acuerdo para realizar —en diciembre

de 1916— una huelga nacional a causa de reivindicaciones perentorias de los trabajadores, fundamentalmente el problema acuciante de la subsistencia y el alza de los precios. Si a la situación de la clase obrera y convergencia en la acción de las dos centrales sindicales unimos el descontento de los militares, firmemente expresado, y de la burguesía liberal enfrentada a la oligarquía dominante, no es nada extraño que ante esta coincidencia de intereses inmediatos, el P.S.O.E. intente una política de alianza con estos sectores para producir lo que hoy denominamos una ruptura democrática, sacando al país del marasmo en que se encontraba.

Si los intentos de alianza se consiguen con la burguesía, en cambio no se alcanza con los

militares. La C.N.T. entiende que la futura huelga implica claramente planteamientos políticos y deja en manos del P.S.O.E. la dirección de la huelga, lo cual no significa que no apoyasen el movimiento revolucionario o no participasen.

Se formó una conjunción republicano-socialista-reformista (Lerroux, Iglesias; Melquiades Alvarez) de enlace y dirección del movimiento, y por el P.S.O.E. y la U.G.T. un comité de huelga integrado por Besteiro, Anguiano, Caballero y Saborit, a la vez que era elegido un comité suplente que no pudo llegar a intervenir.

La huelga general revolucionaria ya acordada se precipita con motivo de una huelga de ferroviarios, aprovechada por el Poder central con el fin de precipitar la huelga general e impedir que se consolidasen sus preparativos.

Lanzada la huelga general revolucionaria ésta se realiza en las grandes ciudades, absteniéndose de participar en ella el campesinado. La burguesía progresista cuando siente al proletariado en pie y vislumbra su protagonismo, retrocede y se separa de la organización obrera. Las Juntas de Defensa y el ejército en pleno no participarán en la feroz represión que se desató contra los huelguistas.

Si bien los objetivos, abolición de la monarquía y gobierno provisional que preparase unas elecciones a Cortes Constituyentes, no se lograron de inmediato, el trono quedaría herido y sin posibilidad de recuperación, desembocando en la dictadura de Primo de Rivera y finalmente, en la II República.

La escisión

El triunfo de la revolución soviética sacudió como a todas las organizaciones obreras del mundo, al P.S.O.E., provocándose un vivo debate en su interior entre partidarios de la III Internacional y partidarios de reorganizar la II Internacional, necesitándose tres congresos para resolver el asunto, que terminó con el rechazo por el Partido de la III Internacional, la defensa de la revolución rusa, y la escisión de la minoría que pasa a crear el Partido Comunista Español.

El debate se centró en el ingreso en la III Internacional, no sobre el apoyo a la revolución soviética, que fue aceptada desde el primer momento. Por un lado se enjuicia la crisis de la II Internacional, y por otro lado se defiende la independencia táctica del P.S.O.E.

frente al rígido sometimiento a la dirección de la Tercera, que exigían las 21 condiciones de adhesión a la misma.

La postura del Partido puede definirse así: rechazo de la II Internacional, anterior a la Primera Guerra Mundial, rechazo de las 21 condiciones de Moscú para el ingreso en la Tercera, aceptación y defensa de la revolución de los soviets, mantenimiento de nuestra independencia táctica, y esfuerzo de unificación del proletariado. De ahí que no se afiliase a la III Internacional, se saliese de la Segunda, y frente a las posturas de ambas se adscribiese a la Unión de Viena, conocida como Internacional Segunda y Media, la cual postulaba que las vías hacia el socialismo son múltiples y la reconstrucción de la unidad del movimiento obrero internacional.

Bajo la dictadura de Primo de Rivera

Si en 1917 el P.S.O.E. y la U.G.T. adoptan una posición de ruptura y lanzan la huelga general revolucionaria, frente al golpe de estado militar la postura de los socialistas será distinta. No lanzarán un movimiento huelguístico como respuesta, ya que se considera sería rápidamente aplastado, deshechas las organizaciones obreras, sufriendo el proletariado una gran derrota. Pero la conciencia de sus redu-

cidas posibilidades no significó pasividad y ni siquiera simpatía por el golpe de estado, ya que las ejecutivas del Partido y de la Unión se manifiestan en contra del golpe militar con el manifiesto de 13 de septiembre de 1923, firmado por los responsables de ambas organizaciones con su nombre y los cargos que ocupaban, dejando claro su rechazo al último intento continuista del Monarca.

Como dice Ramos Oliveira «en dictadura o en democracia no hay más que dos salidas para un revolucionario avisado: la subversión franca o la filtración cautelosa dentro del sistema para minarlo». Esta segunda sería la posición adoptada por los socialistas. Ante el dilema de destrozar sus organizaciones en un enfrentamiento para el que no se tenían fuerzas suficientes, y la más que probable soledad en su lucha (muy reciente estaba la desertión de la burguesía en 1917), se prefiere salvar la or-

ganización y recomponer sus fuerzas para presentar la batalla en el momento más oportuno.

Con la táctica mantenida por los socialistas no sólo se evitó la derrota del proletariado sino que la U.G.T. salió de la dictadura con su organización intacta y sus cuadros reforzados. Muy diferente es el contenido de la dictadura de Franco, que nace con el carácter de derrota y aplastamiento del proletariado, característica típica de las dictaduras fascistas, siendo por lo tanto muy otra la táctica empleada.

La República

Salvando nuestras organizaciones se sientan las bases para la creación de los pilares más fuertes del proletariado. La U.G.T. como el P.S.O.E. partidarios de que la salvación de nuestro pueblo habrá de ser obra del pueblo mismo, propugnan ya desde la Dictadura un régimen de libertades y democrático, concretado a la caída de la Dictadura en una nueva conjunción republicano-socialista que posibilitaría el advenimiento de la República, mediante el triunfo en las elecciones municipales, proclamándose la Segunda República el 14 de abril de 1931.

Tras las elecciones a Cortes, los socialistas se encuentran en posición de minoría parlamentaria, siendo a su vez el grupo más numeroso del Parlamento, por lo que no pueden rehusar responsabilidades de gobierno, ya que de todas formas se verían implicados como grupo mayoritario en el Parlamento.

Aunque el P.S.O.E. es partidario de una república socialista, se consideró que la república burguesa era un paso adelante que nos colocaba más cerca de nuestros fines. Además, era necesario tener en cuenta el gran avance que para los asalariados y el país en general representaba la II República, y siendo el P.S.O.E. la fuerza política más sólida y organizada del país, era imprescindible su concurso en las tareas del gobierno para la consolidación de la República y de las libertades.

Por otra parte, la coyuntura era singularmente amenazadora. A las dificultades económicas consecuentes a la gran depresión, y en parte en razón de las mismas, gran parte de la burguesía europea se inclinaba hacia las formas autoritarias fascistas.

Desde 1922 Mussolini se mantenía en el poder. En 1933 Hitler accede al gobierno alemán.

En 1934 el régimen de Dollfus en Austria aplasta a los obreros socialdemócratas de Viena. La derecha española adoptaba también actitudes netamente reaccionarias. La ley electoral vigente favoreció al conglomerado de las fuerzas conservadoras en las elecciones de noviembre de 1933, y como resultado de éstas accedió, y nada menos que en el Ministerio de la Guerra, el «Jefe» de la Confederación de Derechas Autónomas. Este hecho fue considerado por los partidos republicanos de izquierda y socialista como inconstitucional por no haber jurado lealtad a la República el mencionado partido de derechas.

Ante tan grave situación internacional, y el peligro evidente que se cernía en el interior, la clase obrera, militante en las dos grandes sindicales (U.G.T. y C.N.T.), así como en los partidos de clase, adopta una resuelta actitud defensiva, a favor de las instituciones republicanas, de su contenido social, y no dispuesta a facilitar con su pasividad la realización en España de un golpe desde el Estado semejante a los sucedidos en los ya citados países europeos.

Pero desde la misma proclamación de la República sus enemigos empiezan a conspirar, y fruto de esas conspiraciones será la Sanjurjada, levantamiento de signo oligárquico contra la legalidad republicana en 1932. La patronal se opone tenazmente a la política del ministro de Trabajo, Largo Caballero. Con cerrazón inaudita se negaba a satisfacer las mínimas demandas de los trabajadores, oponiéndose a todo progreso de orden social. La derecha se organizaba a través de la Acción Popular, con un programa fundamentalmente anti-republicano. La Iglesia se declaraba abiertamente en contra del nuevo régimen, y en el campo nacían consignas como la tristemente famosa «comed República».

En enero de 1934 el Partido redacta un programa radicalizado que incluye importantes nacionalizaciones, y se adoptan medidas de acción encaminadas a preparar un movimiento revolucionario, haciéndose cargo del gobierno el P.S.O.E. y la U.G.T. con participación de aquellos que cooperasen directamente en la revolución.

En el mes de febrero se forman las Alianzas Obreras, que en un principio son sólo comités de enlace P.S.O.E.-U.G.T., con algunas fuerzas incorporadas en Cataluña. En marzo se incorporan los cenetistas asturianos y los comunistas desligados de Moscú, y en septiembre los comunistas ortodoxos. La misión de las Alianzas Obreras consistía en preparar la insurrección armada.

La contribución teórica a la revolución se hará desde la revista «Leviatán», dirigida por Araquistáin, y «Claridad», órgano de la posición largocaballerista.

Lanzada la revolución, ésta triunfa principalmente en Asturias, donde se mantiene por espacio de dos semanas, debido a la resistencia heroica de los asturianos ante las fuerzas mercenarias de Africa enviadas por el Gobierno de Madrid. La revolución será conocida con el nombre de Octubre Rojo Asturiano, pasando a ser un hito en la historia del movimiento obrero, no sólo español, sino mundial.

Reprimida la insurrección ferozmente, con una escalofriante lista de asesinatos y represaliados; encarcelados sus dirigentes, España va a conocer durante la República un triste período, denominado exactamente con el nombre de «bienio negro», bajo la dirección de las derechas. Ante el avance del fascismo, Prieto, desde su exilio (debido a su participación en 1934), propondrá por primera vez en España la táctica que se denominará más tarde de «frente popular», es decir, una unión electoral de fuerzas progresistas, burguesas y proletarias con el fin de ganar las elecciones y cortar el avance del fascismo.

La idea es aceptada, incluidos los comunis-

tas, por el cambio de táctica patrocinado desde la III Internacional; formando éste, triunfa en las elecciones de febrero de 1936.

Pero la República sería truncada por el levantamiento armado de julio de 1936. Las clases dominantes, ante el avance popular, prefieren las armas a las urnas. Unidos los oligarcas, terratenientes, parte de la burguesía, la Iglesia y gran parte de la oficialidad del ejército, provocan la guerra civil española, acción de clase y típicamente contrarrevolucionaria.

Con el alzamiento fascista tendrá lugar por parte obrera un movimiento revolucionario que produce las colectivizaciones y el control obrero, programado éste por la U.G.T. desde su congreso de 1921. Los trabajadores y sus organizaciones de clase se enfrentan por un lado a la reconstrucción de un ejército popular que defienda la República y por otro a la puesta en marcha de la producción que satisfaga las necesidades de la guerra. Formando un gobierno representativo de las organizaciones en lucha, a cuyo frente se encuentra Largo Caballero, se producen los decretos de colectivización y control obrero de octubre de 1936. Llevados a la práctica en la agricultura e industria republicana, dan lugar a la más interesante experiencia de lo que hoy se conoce como autogestión.

Pero se habrían de producir ciertas divisiones políticas importantes en el seno de las fuerzas republicanas. Dos concepciones y tácticas se enfrentan. Los partidarios de continuar la revolución emprendida con las colectivizaciones y las milicias populares, haciendo a la vez la lucha contra el fascismo, y los partidarios de posponer el proceso revolucionario para concentrar todas las energías en la guerra.

Por otra parte, la intervención de la Alemania de Hitler y de la Italia fascista al lado de las tropas nacionalistas, con ayuda de armamento, hombres, dinero y apoyo internacional, contrasta con la política de no intervención seguida por las potencias democráticas, siendo ello uno de los factores que determinaron la derrota del ejército republicano.

Bajo el franquismo

Esta etapa, que comentamos ahora brevemente, es, sin duda, la prueba más difícil que ha sufrido el socialismo español. La forja de un destino de hombres libres y la lucha por el socialismo bajo la dictadura de Franco, mere-

ce un estudio detallado y amplio que queda como tarea pendiente a realizar por el Partido.

Tras la guerra civil y la contienda internacional, el P.S.O.E. se reorganiza a doble nivel: Por un lado en el interior de España desde las

cárceles, campos de concentración y la guerrilla; por otra parte, en el exilio. A través de Francia los exiliados socialistas se reorganizan celebrando el primer congreso de esta nueva etapa en 1944. Sus conclusiones eran perentorias: reorganizar el Partido, reorganizar las Juventudes, mantener la conexión con España y recuperar la República, es decir, las libertades democráticas.

A pesar de las dificultades, pronto se establece el contacto con el interior, que no habría de romperse más que momentáneamente por las detenciones de enlaces, prontamente restablecidos. Así, nuestros congresos ofrecen una continuidad ejemplar, a pesar de las limitaciones; la sucesión por lo que respecta al P.S.O.E. es la siguiente: 1944, 46, 47, 50, 51 (extraordinario), 52, 55, 58, 61, 64, 67, 70, 72 y 74.

Dos son los grandes problemas: la represión y la penuria económica. Los fondos del partido provienen de las aportaciones de sus afiliados, los fondos recogidos en campaña, que constantemente realizarían el P.S.O.E. y las J.S., y los fondos de solidaridad con los represaliados y trabajadores en huelga que son entregados íntegramente a sus destinatarios.

El Partido lanza en un principio la Junta Española de Liberación con las fuerzas republicanas, excepto el P.C.E., y participa en el Gobierno republicano en el exilio, constituyendo la organización más represaliada del mismo, con 35 diputados asesinados. En dicho Gobierno, el Partido y la Unión están representados por un representante cada una.

Con los ojos puestos en la liberación de España, el P.S.O.E. lanza en 1947 la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas, junto con las organizaciones vencidas en la guerra, incluido el P.C. que disuelve su organismo U.N.E. para entrar a formar parte de la A.N. de F.D.

En la Memoria del III Congreso del Partido se lee: sólo en Burgos tenemos 1.223 presos; hoy en San Miguel de los Reyes, en Santoña, en Puerto de Santa María, en Ocaña, en Alcalá, en Yeserías, en Guadalajara, en Carabanchel y en todas las prisiones provinciales, nuestros compañeros constituyen el grueso de la población penal. ¡Triste y honroso privilegio, ese privilegio de nuestro Partido!

Con motivo del 1.º de mayo, en 1947 el P.S.O.E. y la U.G.T. convocan una huelga general en Vizcaya y Guipúzcoa que movilizó a 50.000 trabajadores. Fue la primera gran huelga contra la dictadura. Posteriormente las huel-

gas se reanudan, como las de 1951 en Barcelona (marzo), Euzkadi (abril) y Madrid (mayo). Con la constante respuesta represiva que se abate contra los socialistas.

En 1948 tres comisiones ejecutivas coinciden en la cárcel acusadas de reorganizar el P.S.O.E. y la U.G.T., cosa que reconocen valientemente ante el tribunal que los juzga. En 1949 una nueva redada condujo a la cárcel a más de un centenar de compañeros. Como ejemplo de la represión baste el caso del «Poza Fumeres». En abril de 1948, veintidós vecinos de San Martín del Rey Aurelio, Laviana, Infiesto y municipios asturianos colindantes, son detenidos al regresar de su trabajo, bajo la acusación de estar fichados como militantes del P.S.O.E. Son torturados y posteriormente arrojados al pozo Fumeres en revoltijo vivos y muertos. Para completar la bestial tarea se arroja desde la boca de la sima gasolina que se enciende con cartuchos de dinamita lanzados desde arriba, por los miembros de la brigadilla. No es ésta la única fechoría de las tristemente célebres brigadillas especiales en Asturias.

La represión se ceba en las filas socialistas. Nuestras organizaciones continúan su lucha con hombres como Emilio Salgado Moreira, condenado a muerte, conmutada su pena por la de 30 años de prisión, que sale con motivo del indulto, incorporándose a la clandestinidad; al regreso de un viaje a Francia, es de nuevo detenido, pasando a cumplir condena de 20 años. El Partido y la Unión se forjan con militantes de la talla de Eduardo Villegas, quien encarcelado en Burgos permanece 62 días en huelga de hambre; aislado en una celda se le obliga a alimentarse con leche que le introducen por la nariz con tubos de goma; para vencerle se recurre a la vesanía de negarle el agua.

En 1948, dadas las circunstancias, se teme por la vida de los compañeros socialistas en las guerrillas y se lanza una operación de rescate. Más de 30 guerrilleros asturianos son pasados a Francia con pleno éxito.

Desde el exterior se recauda dinero en ayuda de los represaliados. Así se recogen a través de Solidaridad Democrática Española (creada por las organizaciones socialistas) 750.000 (1944), 3.000.000 (1946), 6.897.137 (1948) de francos, entregados al interior en concepto de ayuda a los represaliados.

La política socialista queda definida nítidamente: devolución al pueblo de su soberanía, reconquistar las libertades. Completando la lucha de los compañeros del interior, el exterior

organizará campañas con motivo de la represión, en respuesta a la política del régimen, contra los acuerdos hispano-yanquis o contra la firma del Concordato de 1953. Desde todas las tribunas se ataca a la dictadura: en la CIOSL, en la OIT, que se manifiesta en contra del sindicato vertical, e incluso indirectamente en la O.N.U.

En febrero de 1953, Tomás Centeno, dirigente de la U.G.T., es asesinado bajo tortura en el edificio de la D.G.S. madrileña, pasando así a convertirse en un símbolo para nuestros militantes.

Entre 1953 y 1956 la U.G.T. vendrá asociada a las huelgas que se producen en Navarra, Guipúzcoa, Vizcaya, Cataluña y otras. En 1956 se creó la Asociación Socialista Universitaria, primera organización universitaria, embrión del movimiento estudiantil.

Las detenciones se extienden a provincias, alcanzando a Madrid, Bilbao, Barcelona, San Sebastián, Valencia, Vitoria, Sevilla, Málaga, Granada y Asturias. La gran campaña internacional que desatan contra el franquismo nuestras organizaciones logra, aparte de la recogida de fondos de ayuda, paralizar la maquinaria policíaca, en cuyas listas parecían encontrarse más de un millar de compañeros. Franco edita: «¿Qué pasa en España? El problema del socialismo español». La represión logra descabezar nuestras organizaciones. La dirección pasa al exterior tras la caída de su 6.ª Comisión Ejecutiva en España.

La ofensiva franquista se orienta hacia Francia. Valiéndose de la política de «normalización» con el país vecino, consigue que el ministro del Interior francés prohíba el 2 de noviembre de 1961 la circulación, distribución y venta de «El Socialista» (P.S.O.E.), «Solidaridad Obrera», «España Libre» (C.N.T.) y el «Boletín UGT». Se habían editado 6.109 números de «El Socialista»; bajo el amparo de la S.F.I.O. volverá a reaparecer el 21 de diciembre de 1961 con el título de «Le Socialiste», burlando la medida coercitiva.

La U.G.T. adopta la táctica de Alianza Sindical con la C.N.T. y S.T.V.; en ella sus componentes mantienen su independencia orgánica. La oposición a la C.N.S. es total. La A.S. convoca el 1.º de mayo de 1964 en el País Vasco. Se comienza a pensar en la organización de una gran central sindical unitaria, pero libre y democrática.

Recomienzan las huelgas en Asturias con participación destacada del P.S.O.E. y de la U.G.T.

en 1962; se extiende a Vizcaya, Guipúzcoa, Puertollano, Linares, León, Riotinto, Cádiz, Zaragoza, Teruel, Málaga y Barcelona; se incorporan a ellas estudiantes y hasta sectores de la Iglesia. En 1963 recomienzan en Asturias y se vuelven a reproducir en 1964, sumándose los trabajadores de Riotinto, Puertollano y Bilbao en solidaridad.

Como consecuencia de la brutal represión desencadenada en Asturias, a raíz de las huelgas, que produce la muerte bajo tortura de un minero, mutilación de otro, enajenación mental de un tercero, rapado de cabeza, a la manera hitleriana, de varias mujeres, etc., más de 100 intelectuales españoles redactan un escrito de protesta dirigido a Franco. Las amenazas y la represión sobre ellos es la respuesta que obtienen.

Desde hacía tiempo el Partido venía pensando en una reunión amplia de demócratas españoles de fuera y de dentro. Otros coinciden en la iniciativa. La convoca el IV Congreso del Movimiento Europeo para el estudio de la democratización de las Instituciones Europeas. Se celebra en Munich en 1962. Asisten 118 españoles, 38 del exterior y 80 del interior, algunos de los cuales son represaliados al volver a España.

En apoyo de la huelga de «Bandas de Echeverría», la Alianza Sindical lanza una campaña de solidaridad, logrando un paro de más de 40.000 trabajadores y una gran manifestación el 4 de abril. Se suspenden los artículos 14, 15 y 18 del Fuero de los Españoles; 19 deportados y más de 100 encarcelados es el balance en las filas socialistas.

Nuestra penuria financiera es tal, que un llamamiento acuciante se hace desde una Memoria de nuestro Congreso: «Que la falta de dinero no consiga lo que ni Franco ni su represión han podido lograr». La represión ha hecho mella en nuestras organizaciones. Poco a poco el interior irá incorporándose de nuevo a la dirección del partido al ritmo, desde 1958, de 2, 5, 7 puestos reservados para la ejecutiva del interior, hasta lograr pasar otra vez de nuevo la dirección al interior mayoritariamente en el XI Congreso.

Diezmado el P.S.O.E. por la represión, sin recursos económicos, existen diferencias tácticas con los compañeros del exilio. El entendimiento entre el exterior e interior se rompe. Entre el 65 y el 70, contando con bastiones fuertes del socialismo en Asturias y el País Vasco,

se produce calladamente la renovación. Savia joven alimenta el socialismo. Las Juventudes Socialistas se reorganizan y es la U.G.T. quien primero resuelve el problema de la renovación adaptándose a las nuevas realidades surgidas en el país.

En el XI Congreso del P.S.O.E. celebrado en 1970 aparece organizado el interior en seis zonas: Centro (Madrid, Valladolid, Salamanca y Burgos), Noroeste (Asturias y Galicia), Pirenaica (Guipúzcoa, Navarra y Aragón), Levante (Cataluña, Valencia, Baleares y Alicante), Norte (Vizcaya, Alava y Santander). Y Sur (Andalucía, Extremadura, Canarias).

La represión sigue haciendo mella; en el estado de excepción de 1969 se contabilizan 190 represaliados socialistas en toda España.

Con motivo del Proceso de Burgos en 1970 se va a lograr por primera vez desde los tiempos de la A.N. de F.D. la unidad de acción de toda la oposición democrática.

El llamamiento al paro general hecho en el País Vasco origina una grave situación por la actuación policíaca. La oposición democrática consigue sus objetivos logrando con su lucha salvar la vida de los luchadores vascos.

El XII Congreso del P.S.O.E. convocado por la mayoría de la Ejecutiva cumpliendo los mandatos del Comité Nacional, significa, a pesar de una escisión minoritaria, la consolidación del partido en el interior, que posibilita su marcha ascendente conformada por el XIII Congreso de Suresness, donde se elige como primer secretario a Felipe González.



Fundación
Felipe González

RESOLUCIONES DEL XIII CONGRESO DEL P. S. O. E.

(SURESNES, OCTUBRE 1974)



- I - RESOLUCION POLITICA
 - II - RESOLUCION SOBRE LAS
NACIONALIDADES IBERICAS
 - III - RESOLUCION INTERNACIONAL
-

I - RESOLUCION POLITICA

Fundación
Felipe González

POLITICA

1 - El P.S.O.E. cuya inspiración es la conquista del poder político y económico por la clase trabajadora y la radical transformación de la sociedad capitalista en sociedad socialista, insiste en la necesidad cada vez más urgente de implantar en España un régimen democrático como medio para conseguir aquellos objetivos.

2 - El P.S.O.E. entiende que la crisis y descomposición del régimen franquista es fundamentalmente consecuencia de circunstancias económicas internas acentuadas por factores de orden internacional. Las circunstancias económicas vienen determinadas por la nueva etapa que se anuncia para el capitalismo en España y en la que el régimen fascista nacido de la guerra civil ya no constituye el mejor cuadro para la burguesía. Los factores de orden internacional son la repercusión en España de la crisis actual del capitalismo mundial al que no escapa ningún país de economía de mercado y que afecta especialmente a los países subdesarrollados explotados por ese capitalismo. Esa crisis es para los socialistas una prueba más de la intensificación histórica de las contradicciones inherentes al sistema capitalista condenado ineluctablemente a desaparecer, y abre perspectivas nuevas de lucha concertada al socialismo internacional.

3 - El P.S.O.E. entiende que esa crisis y descomposición del régimen franquista se manifiesta en una desconfianza general dentro del propio sistema, en el funcionamiento y continuidad de sus Instituciones, en una lucha por el poder dentro de la propia Dictadura, en el miedo de los sectores más comprometidos en la represión y la corrupción, en un despegue del régimen de sectores económicos, profesionales y religiosos, y en la desazón y el descontento de todo el país ante la incertidumbre política y el deterioro de la situación económica. Por otra parte, los sectores marginados del poder político, como son la clase trabajadora y la inmensa mayoría del pueblo, así como las organizaciones políticas y sindicales antifranquistas, están contribuyendo decisivamente al deterioro y liquidación del régimen político actual, a través de la lucha mantenida contra la Dictadura, lucha hoy más militante que nunca por ir tomando las masas explotadas más conciencia de su condición, sus derechos y sus responsabilidades.

4 - El P.S.O.E. considera que la única salida a la presente situación consiste en la adecuada formulación de una ruptura democrática, en el restablecimiento definitivo de un sistema de libertades y la construcción de un sistema de gobierno que emane de la voluntad soberana del pueblo.

5 - El P.S.O.E. entiende que el restablecimiento de la democracia en España requiere con carácter inexcusable las medidas siguientes :

A) Libertad de todos los presos políticos y sindicales.

B) Devolución de todos sus derechos a las personas que hayan sido desposeídas por sus actividades políticas y sindicales contra la dictadura.

C) Disolución de todas las instituciones represivas.

D) Reconocimiento y protección de las libertades democráticas mediante :

a) libertad de partidos políticos

b) libertad sindical

c) libertad de reunión y expresión

d) derecho de huelga y manifestación

e) restitución del patrimonio expoliado a las organizaciones políticas y sindicales suprimidas por la dictadura

f) convocatoria de elecciones libres en plazo no superior a un año a fin de que el pueblo manifieste soberanamente su voluntad

g) reconocimiento del derecho a la autodeterminación de todas las nacionalidades ibéricas.

6 - A la visita de todo ello, el XIII Congreso del P.S.O.E. :

A) Estima necesario concertar acuerdo con los partidos y organizaciones anti-franquistas fundamentalmente con las fuerzas de izquierda, como instrumento para restituir las libertades democráticas al pueblo español.

B) Autoriza a la C.E. para que establezca las relaciones adecuadas con los partidos y organizaciones antifranquistas que estén dispuestos a forjar dicho acuerdo hasta que se alcancen estas libertades.

C) Decide que esos acuerdos solo vincularán al P.S.O.E. hasta dicho momento, a partir del cual habrá de convocarse a la mayor brevedad un Congreso extraordinario del Partido. En todo caso, el P.S.O.E. no hipotecará en ningún momento su libertad de acción en defensa de los intereses de la clase trabajadora.

D) Para el cumplimiento de la anterior otorga a la C.E. la necesaria libertad de contactos y

negociación con el único requisito de que los acuerdos a que pudiera llegarse deberán ser ratificados por el Comité Nacional. Tales acuerdos, además, se ajustarán a las directrices siguientes :

a) En las relaciones y órganos de coordinación que se decidieran no habrá en principio exclusión alguna de partidos y organizaciones

antifranquistas y solamente se auto-excluirán aquellos que vetasen a otros.

b) El P.S.O.E. velará porque los acuerdos se plasmen en fábricas y centros de trabajo, en el campo, en barrios, en Universidades, en Colegios Profesionales y en auténticos comités de acción unitaria que lleven la lucha a todos los niveles oportunos.

II - RESOLUCION SOBRE LAS NACIONALIDADES IBERICAS

NACIONALIDADES IBERICAS

Ante la configuración del estado español, integrado por diversas nacionalidades y regiones marcadamente diferenciadas, el P.S.O.E. manifiesta que :

1) La definitiva solución del problema de las nacionalidades que integran el Estado Español, parte indefectiblemente del pleno reconocimiento del derecho de autodeterminación de las mismas, que comporta la facultad de que cada nacionalidad pueda determinar libremente las relaciones que va a mantener con los restos de los pueblos que integran el estado español.

2) Al analizar el problema de las diversas nacionalidades, el P.S.O.E. no lo hace desde una perspectiva interclasista del conjunto de la población de cada nacionalidad, sino desde una formulación de estrategia de clase, que

implica que el ejercicio específico del derecho de autodeterminación para el P.S.O.E. se enmarca dentro del contexto de la lucha de clases y del proceso histórico de la clase trabajadora en lucha por su completa emancipación.

3) El P.S.O.E. se pronuncia por la constitución de una República Federal de las Nacionalidades que integran el Estado Español, por considerar que esta estructura estatal permite el pleno reconocimiento de las peculiaridades de cada nacionalidad y su autogobierno, a la vez que salvaguarda la unidad de la clase trabajadora de los diversos pueblos que integren el Estado Federativo.

4) El P.S.O.E. reconoce igualmente la existencia de otras regiones diferenciales que por sus especiales características podrán establecer órganos e instituciones adecuados a sus peculiaridades.

III - RESOLUCION INTERNACIONAL

POLITICA INTERNACIONAL

La crítica situación que actualmente atraviesa el régimen político español, se ve agudizada, entre otros factores, por el aislamiento internacional en el que progresivamente aquél se va encontrando.

El P.S.O.E. es consciente de la importancia que la coyuntura internacional puede tener en la caída del régimen franquista y en la conquista de las libertades democráticas por el pueblo español. El P.S.O.E. en virtud del internacionalismo proletario, que debe presidir la lucha de la clase trabajadora mundial, en aras a su emancipación, hace un llamamiento a la responsabilidad de los Partidos Socialistas y Europeos en especial, a la 2ª Internacional en que estos

se encuadran y a los gobiernos socialistas, para la radicalización de sus planteamientos y acción solidaria con el pueblo español contra el régimen de Franco acentuando, de este modo, la más enérgica repulsa del mundo frente a la pervivencia del fascismo español y contribuyendo a su desaparición.

La crisis económica internacional que está siendo soportada, fundamentalmente por la clase trabajadora ; el incremento de la agresión imperialista sobre los pueblos: la acción de las multinacionales, que está privando a los pueblos del ejercicio de su soberanía y provocando el empobrecimiento paulatino de los países, especialmente los del Tercer Mundo, en beneficio de los actuales detentadores del poder político y económico, ponen de manifiesto la necesidad

urgente de establecer las bases de una estrategia obrera internacional contra estas manifestaciones del capitalismo mundial, tarea en la que los partidos y organizaciones nacionales e internacionales representativas de la clase trabajadora han de desempeñar un papel fundamental.

La lucha unitaria de la clase trabajadora frente al capitalismo internacional redundará en beneficio de los pueblos que, actualmente, combaten por la caída de sus regímenes dictatoriales.

El P.S.O.E. declara su oposición a la integración de España en la C.E.E. mientras persista el régimen político vigente y recuerda a los gobiernos democráticos europeos que dicha integración, en vez de forzar el reconocimiento de las libertades formales en nuestro país, supondría el fortalecimiento del régimen. En consecuencia, el P.S.O.E. afirma su apoyo a la construcción de una Europa unida, rechazando que esta unidad pueda fundamentarse sobre instituciones políticas y económicas al servicio del capitalismo internacional. Declara su voluntad de participar en la democratización de las instituciones europeas, liberándolas del dominio del capital y orientándolas en beneficio de los intereses legítimos de los trabajadores.

El P.S.O.E. se declara hostil a todo imperalismo, poder hegemónico y división del mundo en zonas de influencias, así como a la existencia de bloques militares, por entender que estos van encaminados al mantenimiento del «Status Quo» en perjuicio de los pueblos oprimidos del mundo.

El P.S.O.E. afirma su solidaridad con los proletarios de todos los países salutando a los movimientos de liberación del Tercer Mundo, así como a los que luchan por sacudirse el yugo neocolonialista. En este sentido, hace un llamamiento a la clase trabajadora y a la opinión pública de los países industrializados en apoyo de las reivindicaciones y derechos de la clase trabajadora de estos países.

Así mismo saluda a los pueblos Guinea, Mozambiqueño, y Angolano por su ingreso —ya realizado o en vías de realización— en la comunidad de la naciones Y se pronuncia por el cese de la política colonialista del gobierno español sobre el pueblo Saharani, oponiéndose a cualquier solución que no responda a la autodeterminación del mismo, expresada sin intervención mediatizadora de potencia colonial alguna. El P.S.O.E. favorecerá la emancipación de los territorios colonizados por el régimen franquista, de forma que la voluntad de sus habitantes sea respetada por todo el mundo.

El P.S.O.E. expresa su rechazo más absoluto a la Junta Militar de Chile que, instrumentalizada por la oligarquía del país, el imperialismo Norteamericano y la Democracia Cristiana chilena, ahogo en un mar de sangre el proceso de liberación de este pueblo andino. Se solidariza con su lucha, interior y exterior, por la conquista de la libertad y rinde emocionado homenaje a los compañeros Allende, Toha, Enriquez, etc... y en ellos, a los miles de chilenos asesinados, torturados y perseguidos por la Junta Militar.

El P.S.O.E. expresa su mas fervoroso aliento al pueblo portugués sintiendo como propio el triunfo de las fuerzas populares antifascistas y la recuperación de su dignidad nacional. Así mismo le felicita por la eficaz política descolonizadora llevada a cabo por su gobierno. Saluda igualmente al pueblo griego por el derrocamiento de la estructura militar que sofocaba sus mas elementales libertades y confía en que sepa dar solución a las legítimas aspiraciones de la clase trabajadora griega.

El P.S.O.E. considera que el difícil equilibrio en el Oriente-Medio no podrá obtenerse sin el reconocimiento del derecho del pueblo palestino a su identidad nacional con su consecuente y justa solución, y sin el derécho de existencia del pueblo israeli en el interior de fronteras seguras y reconocidas.

RESOLUCION POLITICA

INTRODUCCION GENERAL.

El P.S.O.E. entiende que la situación actual exige junto a una respuesta a los problemas inmediatos que tiene planteados el País, el respaldo a dicha alternativa con una actualización de la elaboración ideológica que dé a su vez, respuesta a situaciones nuevas que se presentan hoy a este nivel.

Es por ello que se hace necesario, por un lado, una alternativa concreta como respuesta a las necesidades reales que presenta hoy el País, acorde con el papel y la responsabilidad histórica que le corresponde al P.S.O.E, como eje fundamental en el desarrollo político hacia la democracia; y por otro lado una introducción ideológica, que, fiel a los principios de nuestro programa máximo, concrete y matice los elementos necesarios para la conveniente actualización del mismo.

PRINCIPIOS.

1º- El P.S.O.E. tiene un texto fundamental: su programa máximo que por seguir totalmente vigente, constituye la base de todo nuestro pensamiento y acción, y debe ser un elemento esencial en la divulgación de lo que es nuestro Partido. Pero parece conveniente para facilitar, precisamente, dicha divulgación el concretar ideas de dicho texto en una serie de explicaciones claras y accesibles.

2º- El P.S.O.E., se define como Socialista, porque su programa y su acción van encaminados a la superación del modo de producción capitalista, mediante la toma del poder político y económico y la socialización de los medios de producción distribución y cambio por la clase trabajadora. Entendemos el socialismo como un fin y como el proceso que conduce a dicho fin, y nuestro ideario nos lleva a rechazar cualquier camino de acomodación al capitalismo, o a su simple reforma.



3ª Declaramos que la sociedad socialista que preconizamos, tendrá que ser autogestionaria. Las Nacionalizaciones y Planificación no suponen necesariamente el socialismo. Queremos construir un modelo de sociedad que nos sea propio, en el que socialismo y libertad sean conceptos coadyuvantes y no contradictorios; en el que todos los hombres sean dueños de su trabajo y su conciencia; en el que el poder de decisión y los beneficios sociales pertenezcan, solidariamente a la comunidad y no a minorías dominantes, cualquiera que sea su signo. Para evitar la degeneración burocrática se exige levantar una democracia socialista, democracia en los Partidos y Sindicatos, en todos los órganos de poder y decisión que han de ser elegibles y revocables. Se exige la más amplia libertad de creación y crítica. En resumidas cuentas, el control y la autogestión de los trabajadores en todos los terrenos.

4ª El P.S.O.E. reafirma su carácter de Partido de Clase, y por lo tanto de masas, marxista y democrático.

Somos un partido de clase, en cuanto defendemos y luchamos por el proyecto histórico de la Clase Obrera: la desaparición de la explotación del hombre por el hombre y la construcción de una sociedad sin clases.

Somos un partido marxista porque entendemos el método científico de conocimiento de transformación de la sociedad capitalista a través de la lucha de clases como motor de la historia. Entendemos el marxismo, como un método no dogmático, que se desarrolla y que nada tiene que ver con la translación automática de los esquemas teóricos o prácticos de las experiencias determinadas del movimiento obrero. Aceptamos críticamente las aportaciones de todos los pensadores del socialismo y las distintas experiencias históricas de la lucha de clases.

Nos definimos como partido democrático, al estar conformados como una organización con la más escrupulosa democracia interna y de funcionamiento, a semejanza de la sociedad nueva que queremos construir, cuya mayor garantía está en la estructura democrática de las Organizaciones que luchan por ella.

5ª El P.S.O.E., se define por un método dialéctico de transición al socialismo que combine la lucha parlamentaria con la movilización popular en todas sus formas creando órganos democráticos de poder de base (Cooperativas, asociaciones de vecinos, comités de pueblos, barrios, etc.); que busca la profundización del concepto de democracia superando el carácter formal que las libertades políticas tienen en el estado capitalista accediendo a las libertades reales; que señale las reivindicaciones de cada momento, así como las alianzas que fueran precisas conectados con la perspectiva de la revolución socialista, ya que no puede existir libertad sin socialismo ni socialismo sin libertad. Hasta que se cubra ese objetivo final de la sociedad sin clases con la consiguiente desaparición del Estado y se cambie el gobierno de los hombres por la administración de las cosas existirá una etapa transitoria de construcción del Socialismo en la que serán necesarias intervenciones enérgicas y



decisivas sobre los derechos adquiridos y las estructuras económicas de la sociedad burguesa. Consistirá en la aplicación real de la democracia y no en su abolición. El grado de presión a aplicar deberá estar en función de la resistencia que la burguesía presente a los derechos democráticos del pueblo, y no descartamos, lógicamente, las medidas de fuerza que sean precisas para hacer respetar los derechos de la mayoría haciendo irreversibles, mediante el control obrero, los logros de la lucha de los trabajadores.

6ª El P.S.O.E. es un partido internacionalista y antiimperialista que concibe que la liberación de los trabajadores solo será efectiva cuando se realice a escala universal y lucha por esta emancipación mundial; el P.S.O.E. se mostrará siempre solidario con la lucha de liberación de los pueblos oprimidos por el imperialismo económico o político de otras potencias.

7ª La finalidad liberadora y desalienante del socialismo en su concepción de la sociedad sin clases y de garantía de la libertad real del hombre, hace que para el P.S.O.E., sea principio esencial de su doctrina la lucha por la conquista del poder político como palanca para la construcción del socialismo y la adopción de los medios del Estado a nuestros propios fines de las libertades, su defensa y protección y su desarrollo más auténtico. Cada libertad conquistada históricamente es un hito en la lucha de clases y sirve de indudable apoyo en la siguiente conquista, debiendo ser defendida sin otra limitación que la que se deriva de la prioridad de las necesidades sociales y solidarias sobre las individuales o egoístas.

ESTRATEGIA.

1ª El P.S.O.E., considera que, dentro de la concepción global de su estrategia, la conquista y consolidación de las libertades democráticas supone hoy, junto con la satisfacción de las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores, el objetivo prioritario.

2ª El P.S.O.E., entiende que la crisis actual del capitalismo monopolista español y consiguiente deterioro del aparato autocrático del Poder, si bien se debe a contradicciones propias, estas guardan estrecha relación con la situación actual del capitalismo y el desplazamiento de las relaciones de fuerza que tiene lugar a nivel mundial y en concreto en la Europa Meridional.

Esta crisis, por otra parte, se manifiesta por la incapacidad de la burguesía para continuar el desarrollo de las fuerzas productivas en base al modelo de acumulación de los años 60, modelo basado en la superexplotación y represión de la clase obrera, desprovista de órganos de representación y defensa de sus intereses.

Por otra parte la situación actual dentro del régimen se caracteriza principalmente por la contradicción existente en su seno, entre dos sectores fundamentales del poder:



a) Por un lado el sector representante de un capitalismo especulativo y de rapiña, cuya vida se halla ligada a la de las instituciones heredadas del 18 de Julio y que se sustentan en el aparato jurídico, político e ideológico del mismo.

b) Por otro lado el sector representativo de cierto capitalismo financiero industrial interesado en la credibilidad de nuestras estructuras políticas ante Europa a fin de conseguir la integración en los circuitos económicos supranacionales y la consecución de una estabilidad económico social en el interior del país.

Los intereses de cada uno de estos grupos, están representados a nivel político por los sectores ultraconservadores en el primer caso, y el llamado sector reformista en el segundo. Asimismo, se manifiesta el distanciamiento de sectores de la iglesia, respecto al planteamiento autocrático del régimen y la oposición de parte de la oficialidad del ejército no predispuesto a mantener secuestrada la soberanía popular.

3ª Frente a estas fuerzas del régimen, la clase trabajadora ha protagonizado durante estos cuarenta años una lucha continua para la conquista de las libertades democráticas, logrando agrupar a su alrededor a amplios sectores populares.

Todos estos sectores, son los protagonistas de la verdadera alternativa democrática para el país: LA RUPTURA DEMOCRÁTICA, como único proceso racional y pacífico que culminará con la devolución al pueblo de su soberanía.

Esta alternativa de ruptura democrática fundamenta su viabilidad en la cada vez más amplia movilización de masas y la creciente incidencia en ella de la oposición democrática.

4ª La alternativa reformista del régimen, viene a ofrecer una opción seudodemocratizadora, cuyo objetivo es salvaguardar los intereses de la clase dominante intentando recuperar a ciertos sectores de la burguesía que hoy se alinean dentro de la oposición democrática; así como conseguir una cierta credibilidad de cara a la opinión pública nacional e internacional. Esta opción resulta por lo demás, a todas luces insuficiente, tanto por el procedimiento que necesariamente tiene su elaboración, como por no establecer aquellas instituciones políticas y garantías democráticas mínimas.

5ª El P.S.O.E. entiende la ruptura democrática como el proceso consistente en la conquista de todas las LIBERTADES DEMOCRÁTICAS (políticas, y sindicales), el desmantelamiento de las instituciones heredadas del régimen franquista (consejo del reino, aparato político del movimiento, sindicato vertical, etc.), la disolución de las instituciones represivas destinadas a la anulación de las libertades democráticas, el retorno de los exiliados, la libertad de los presos políticos, la institucionalización jurídico-política de todos los países y regiones integrantes del estado español, de acuerdo a sus derechos históricamente adquiridos o logrados democráticamente, concretándose este proyecto en una Constitución democrática, salida de un proceso constituyente.



Este proceso Constituyente requiere un periodo en el que todos los partidos sin exclusiones tengan la posibilidad de exponer sus alternativas políticas como paso previo para concurrir a unas elecciones generales de las cuales habrá de surgir el órgano legislativo encargado de elaborar una nueva constitución del país.

6ª Como vía de consecución de estos objetivos, el P.S.O.E. llamará a todos los partidos políticos democráticos que participen en el proceso electoral a la adopción de un compromiso constitucional en base al cual dichas fuerzas políticas en los órganos de representación electos, se comprometan a la liquidación de los elementos autocráticos del régimen y a la elaboración de una Constitución que garantice las libertades fundamentales, sin sacrificar a este respecto la independencia de nuestro partido en la tarea de coordinar y alentar la lucha por la satisfacción de las necesidades populares y por la libertad sindical y política.

Durante el periodo que lleve a la realización de la ruptura democrática, el Partido se orientará a :

a) la negociación con el poder manteniendo una estrategia coordinada con las organizaciones democráticas de la oposición.

b) la movilización responsable de masas, para presionar la negociación al tiempo que se va potenciando y constituyendo un poder real en la base con la creación de órganos de participación a todos los niveles.

El P.S.O.E. reafirma su vocación republicana, pero aceptará la decisión del pueblo sobre la forma del Estado.

UNIDAD DE LOS SOCIALISTAS.

El Partido Socialista Obrero Español declara que la unidad de los socialistas españoles contribuirá a la obtención, afianzamiento, desarrollo y defensa de la democracia en España, y este Congreso celebra que en este sentido se hayan dado pasos fundamentales para esta unidad, como es la reunificación e integración de todos los sectores del Partido. Con esta reunificación se considera superada la escisión que se produjo en el P.S.O.E. en 1972.

Sin embargo, considerando que existen grupos socialistas al margen de nuestra organización, el Congreso mandata a los órganos de dirección del Partido y recomienda a las Federaciones de Nacionalidades y Regiones que perseveren en nuestra voluntad unitaria; partiendo siempre de los siguientes conceptos básicos previos:

- 1) Aceptación de la declaración de principios de nuestro Partido en su integridad;
- 2) Aceptación de la estructura federal del Partido;
- 3) Aplicación y respeto a los principios básicos de la democracia interna;



4) Todo proceso de unidad deberá concluir en la elección democrática de todos los órganos directivos por las bases integradas.

EL PARTIDO ANTE EL PROCESO ELECTORAL.

REFERENDUM.

El XXVII Congreso del P.S.O.E. hace un llamamiento a la opinión pública en el sentido de apoyar la abstención activa ante el próximo referendun denunciando su naturaleza antidemocrática.

ANTE LAS ELECCIONES.

- 1- El P.S.O.E. reafirma que solamente serán democráticas y por lo tanto legítimas unas elecciones en las que se den las condiciones especificadas en el Documento de la Plataforma de Organismos Democráticos suscrito por nuestro partido el 8 de Noviembre de 1976.
- 2- En las negociaciones con el poder, el P.S.O.E. defenderá el cumplimiento de esas condiciones de cara al proceso electoral.
- 3- En tanto no se den dichas condiciones, si se dan condiciones mínimas, el Comité Nacional del Partido decidirá la participación y esta decisión se acompañará de una intensa campaña de información en la base.
- 4- Ante la próxima consulta electoral, y si fuese decidido por el Comité Nacional la participación en ella, el P.S.O.E. concurrirá con listas propias e individualizadas.

El Comité Federal del P.S.O.E. inmediatamente después de la celebración de las elecciones a la Asamblea Constituyente, y en el caso de que la situación y las circunstancias políticas que concurren en la misma así lo exijan, convocará un Congreso Extraordinario para fijar la posición del Partido en dicha Asamblea Constituyente.

SINDICAL.

El P.S.O.E. reafirma su apoyo a la U.G.T. en cuanto que la concepción sindical de nuestro Partido coincide con el sindicalismo que la U.G.T. representa, es decir un sindicato de clase, libre, democrático, autónomo, unitario, representativo, autogestionario, internacionalista y revolucionario.



El P.S.O.E. es consciente del papel que ha de jugar en la dirección y unificación de la lucha global del Movimiento Obrero. La política del P.S.O.E. irá orientada, por ello, a extender entre todos los trabajadores el ideario socialista, a incrementar su implantación entre ellos y a movilizar al mayor número posible en una lucha consciente por la libertad y el socialismo.

Como medios para conseguir estos objetivos, los militantes del P.S.O.E.

a) desarrollarán su trabajo en el seno de la U.G.T. para que este sindicato socialista sea el sindicato representativo de todos los trabajadores.

b) consecuentemente con nuestra concepción del sindicato, el P.S.O.E. promoverá en todos los centros de trabajo la creación de los grupos sindicales del P.S.O.E. para apoyar a la U.G.T. en su tarea de ofrecer en todo momento las respuestas adecuadas a los problemas que afectan a los trabajadores.

c) El P.S.O.E. entiende que corresponde a los sindicatos a través de su actuación diaria y, fundamentalmente, a través de la negociación colectiva, el papel de fijar las condiciones mínimas de trabajo o ir transformando mediante la estrategia del control obrero, la organización productiva para eliminar las características alienantes de la misma.

¡ En este sentido los socialistas potenciaremos todos los esfuerzos tendentes a realizar la unidad sindical. Pero entendiendo que ésta no puede ser impuesta, sino libremente decidida por los propios trabajadores en un proceso de clarificación y debate, imposible de desarrollarse antes de la conquista de la libertad sindical.

d) reiteramos en todo caso la obligatoriedad de que todo militante del Partido solicite el ingreso en la U.G.T. y desarrolle una presencia activa en las estructuras de su sindicato respectivo.



TRIBUNA SOCIALISTA

PSOE
Agrupación
Socialista
Madrileña

NUESTRO PARTIDO EN LA CALLE



ANTE EL CONGRESO:

Sin necesidad de esperar al Congreso, nuestro Partido ya está en la calle. Por ello, el Congreso no va a suponer un punto de partida, sino la culminación de un período de intensa labor política y de presencia cada vez mayor en la lucha por la libertad y la democracia en nuestro país. El Congreso va a ser una constatación de la eficacia de nuestra lucha, de la validez de una política propia del Partido no sujeta a avatares coyunturales y oportunistas ni a presiones que no sean las de la propia clase trabajadora y mantenida contra viento y marea pese a innumerables dificultades. El tiempo nos ha dado la razón y los acontecimientos próximos juzgarán la justeza de nuestra estrategia como partido de clase.

Nos encontramos, pues, ante un Congreso que, además de dar fe de nuestra actividad reciente va a enfrentarse con problemas apasionantes. De ahí su importancia para nuestro partido, para el futuro del Socialismo en el país y para el pueblo español en general. Ello no es triunfalismo, sino una realidad objetiva; la normalización de la vida social y política del país debe pasar por un Partido Socialista fuerte y unido y el Congreso debe dar eficaz respuesta a estas expectativas, dando a la vez un ejemplo de democracia interna, que ha sido y seguirá siendo característica propia del Partido.

El que esto sea posible es la labor de todos los militantes.

Comité Provincial de la A.S.M.

Con esta TRIBUNA que nos ha remitido P. Castellano, abrimos esta sección, TRIBUNA DEL CONGRESO, en la que van a tener cabida todas las opiniones de los militantes y que durarán hasta la celebración de nuestro próximo Congreso; el único requisito -indispensable por razones obvias- será el que las TRIBUNAS vayan firmadas. Baste decir que esperamos que las próximas TRIBUNAS serán el plato fuerte de los próximos T.S. que aparezcan hasta la celebración de nuestro Congreso, puesto que todas tendrán cabida en estas páginas. T.S.



TRIBUNA DEL CONGRESO

Por su propia esencia, un partido político -y más un partido de clase- nunca está acabado de construir ni de organizar, pues en cada instante las condiciones exógenas operan sobre la necesidad de su adecuación a las mismas para mejor servir sus intereses y finalidades.

Por esta razón, nuestra envidiada práctica de celebración de un Congreso cada dos o cada tres años, es al fin y a la postre su máxima garantía de democracia, de realismo, de permanente movilidad y sentido dialéctico.

Pero un Congreso tiene que ser por encima de todo, eso: un Congreso. Lejanos están ya los tiempos de los Congresos en el exilio, destinados a la autosatisfacción de una dirección triunfalista, esperanzada pero inhibida de la lucha, que buscaban solamente dar testimonio de una existencia abnegada, pero residual, y en los que la participación y protagonización mayoritaria de la base quedaba reducida a la adhesión de unos escogidos a proposiciones de construcción no ya elitista sino realmente capillista.

Y tan lejanos o alejados deben quedar también los Congresos que sólo pongan su atención en la espectacularidad de las asistencias internacionales, por preclaras y estimables que sean, pero que impidan debates profundos y serios, no sólo sobre problemas serios de presente y futuro, sino incluso sobre análisis del pasado y críticas de las que todos estamos tan necesitados.

Nuestro próximo Congreso va a ser uno de los más difíciles e importantes. Por la situación del país, la buscada transición de la dictadura militar franquista al intento dictador militarista de la Corona. Por ser el primer Congreso en el interior, después de tantos años, en el que la emoción puede anular la razón y el triunfalismo electoralista sumirnos en la incoherencia ideológica y política. Por la veleidad oportunista que a muchos puede invadir de convertirse ya, y sin paso previo, en alternativa de poder real cuando aún no se ha conseguido del todo el ser alternativa eficaz de lucha. Por la lamentable tendencia al culto a la personalidad que empieza a invadir a tanto militante -poco o nada formado- al que lo que interesa es el Poder dentro del Partido para sí y sus aproximados más que el Partido como instrumento al servicio de la clase trabajadora. Y porque la confusión terminológica, que algunos creen inocua, entre socialdemocracia, socialismo y socialoportunismo, va a resultar el medio a través del cual los que se dedicaban a tachar a todo el mundo de "socialdemócratas agazapados" van a descubrir, de una vez por todas, su aventurerismo político en lucha por participar en el primer gobierno de la Corona, hacia la que muestran hoy el accidentalismo más repugnante.

Si en el próximo Congreso ocurre lo que vergonzosamente acaeció en el de Suresnes, con limitaciones al derecho de expresión, con sustitución de la democracia por el capillismo y con la incoherencia de adoptar una resolución política para cuyo desarrollo se eligió a los que la combatían, habremos hecho un Congreso muy formal y quizás muy espectacular, pero otra vez habremos defraudado a la organización.

Vamos a ver si la predisposición a hacer un Congreso profundo, sincero, firme, honesto y político, dotándonos de cuanto precisemos para la conquista de la libertad, no sólo en el interior del Estado, sino en el interior del Partido, comienza por que esta TRIBUNA DEL CONGRESO acoja a las posiciones críticas que, como la presente, equivocadas o no, tienen derecho a su espacio en la TRIBUNA DEL CONGRESO, que Tribuna Socialista, órgano de prensa de la Agrupación Socialista Madrileña, debe vigorizar al máximo.

P. Castellano

Individualismo y socialdemocracia



"El espíritu de autocrítica (y la asimilación de las críticas de nuestros compañeros) debe ir acompañado del espíritu de autotransformación, es decir: si no estamos firmemente decididos a corregir nuestros fallos y a mejorar nuestro trabajo, estaremos demostrando que anteponeamos nuestra comodidad a los intereses del Partido y de la clase trabajadora. Semejante conducta sólo admitiría un nombre: Individualismo. Y no creemos necesario explicar por qué obvias razones, el individualismo, tan apropiado a los partidos liberales y socialdemócratas, no puede jamás tener cabida entre nosotros, los socialistas"

Con estas consideraciones comienza el 4º apartado del escrito que un grupo de militantes del barrio de Extremadura han enviado a TRIBUNA SOCIALISTA. Por recalcar determinados aspectos de orientación ideológica, hemos considerado de interés su publicación, desgajado del trabajo en que se insertaba -sobre los problemas de la militancia y la disciplina en el seno del Partido- al incidir en ciertos temas de actualidad sobre Socialdemocracia y Socialismo que están encontrando eco en la prensa legal y sobre los que este escrito puede resultar enriquecedor. T.S.

4) SEGUIR Y DIFUNDIR LA LINEA POLITICA Y LAS DIRECTRICES DEL PARTIDO

Este último apartado también nos parece fundamental, porque repetimos que ser militante del PSOE supone cooperar con todas nuestras energías en la lucha por la conquista de una sociedad socialista y, por tanto, democrática.

Hoy, en el momento histórico que atravesamos, es una exigencia y una responsabilidad especialmente graves de todos, nosotros, compañeros, el reforzamiento de nuestra disciplina y de nuestra militancia activa, para llevar adelante la tarea diaria de la lucha de clases en todos los frentes y la divulgación y extensión de nuestros principios ideológicos y de las resoluciones de nuestro último Congreso,

sin olvidos tergiversaciones ni rebajamientos de ningún género.

En este sentido, aseguramos a todos los compañeros que estamos dispuestos a desplegar con la mayor energía todos nuestros esfuerzos para que el PSOE siga luchando -como lo ha venido haciendo a lo largo de toda su historia- cada día con mayor convicción y hasta la victoria final, por la conquista del poder político por los trabajadores, por la colectivización de los medios de producción y, en definitiva, por la hegemonía política, social y económica de los trabajadores en el marco de una nueva sociedad que no es en absoluto utópica ni remota sino claramente accesible en el nivel actual de desarrollo de las fuerzas productivas: la sociedad socialista

De esto se desprende, lógicamente, que estamos también dispuestos a redoblar todos esos esfuerzos para no consentir jamás que nuestro Partido abandone en sus programas los objetivos últimos y fundamentales del socialismo, ni abandone su adscripción al marxismo (en tanto que teoría de la historia y método de análisis de la sociedad, y de actuación sobre esta sociedad para su transformación) ni, en definitiva y hablando claro, se convierta -por vía de degeneración- en lo que nunca ha sido ni será: Un partido Socialdemócrata reformista.

(Entendemos por "partido socialdemócrata reformista" aquel que no cuestiona los principios básicos de la estructura social y económica capitalista; es decir, el que pretende

arrancar, mediante reformas, mejoras sociales, económicas e incluso políticas en las condiciones de vida de los trabajadores, pero no pretende ni la obtención del poder político "sólo" para la clase trabajadora, ni la abolición de la propiedad privada de los medios de producción, y que excluye categóricamente -no por fines tácticos únicamente- la posibilidad del empleo de la fuerza por parte del proletariado.)

Y para ello, el primer paso sería, precisamente, la pérdida del sentido de militancia activa, que nos llevaría al modelo de partido típicamente burgués, de militancia débil y con tendencia a convertirse en una simple máquina electoral, sin pretender mantener a sus afiliados en acción constante y dentro de los diferentes frentes de lucha de la sociedad.

"EN UNA PALABRA: LOS AFILIADOS AL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO SOLO PUEDEN ADMITIR COMO DEFENSORES LEALES DE LA EMANCIPACION ECONOMICA DE LOS TRABAJADORES A LOS QUE, COMO ELLOS, PROCLAMEN LA LUCHA DE CLASES? DANDOLE POR OBJETIVO:

- La supresión de la clase burguesa.
- La transformación de los medios de producción (que son hoy propiedad particular o privada) en propiedad social o común.

Y SOLO CONSIDERARAN COMO CORRELIGIONARIOS SUYOS, COMO PARTIDARIOS EN TODO Y POR TODO DE SUS IDEAS A LOS QUE, ACEPTANDO LOS PUNTOS QUE DEJAMOS SUBRAYADOS, ESTIMEN ADEMAS NECESARIO PARA REALIZARLOS LA POSESION DEL



Fundación
Felipe González

PODER POLITICO POR LA CLASE TRABAJADORA"
PABLO IGLESIAS ("El Socialista", n° 56, 1
de Abril de 1.887, pag. 1)

(Y, aunque desde 1.887 mucho hayan cambiado multitud de circunstancias sociales, económicas, políticas e históricas, lo que no han cambiado LO MAS MINIMO son las relaciones sociales de producción existentes; y aunque el sistema capitalista mucho haya "progresado", lo que no ha desaparecido NI SE HA MODIFICADO ha sido su carácter deshumanizador y alienante, ni ha encontrado otro sistema para acumular ganancias, que no sea el de siempre: LA EXPLOTACION DEL HOMBRE POR EL HOMBRE).

Sección Socialista del barrio
de Extremadura.



Helmunt & Kissinger

Recientemente, la Ejecutiva de nuestro Partido ha denunciado públicamente la ingerencia en los asuntos internos de los países mediterráneos que suponen las declaraciones del canciller alemán Helmut Schmidt y que apoyaban las tesis intervencionistas de Kissinger.

Una definición (Raventos)

El propio Reventós, en el curso de su conferencia en las famosas Terceras Vies, las señalaba al decir que la política socialdemócrata "abandona en sus programas y en la práctica política los objetivos tan fundamentales y últimos del socialismo: la colectivización de los medios de producción. La socialdemocracia propone ciertas reformas del capitalismo, tendentes a humanizarlo, a reducir la explotación de los trabajadores y a mejorar la racionalidad del sistema, renunciando a formular una alternativa global y a plantearse el tema crucial de la transición del socialismo. Abandona, en tanto que partido, la adopción del marxismo, como teoría histórica y método de análisis de la realidad y eso les lleva, en

muchos casos, a negar la necesidad histórica de la lucha de clases. Además en los países donde los partidos comunistas son importantes, el caso de los países latinos, los socialdemócratas forman a menudo gobiernos con los partidos de centro, derecha e incluso conservadores, aislando a los comunistas. Con estas coaliciones, o pactos, permiten ciertas reformas sociales, puliendo lo que pueden o lo que les dejan pulir, de los aspectos más agrios del capitalismo, política que, de hecho, convierte a los socialdemócratas en administradores honrados de los intereses capitalistas, produciendo, en la práctica y, sobre todo en los períodos de crisis económica, un efecto contrario a lo que quiere de verdad el socialismo".

El caso de los "históricos" (Documentos)

1. Los mejicanos -sin consultar a la base- rompen el acuerdo

Madrid, 9 de Julio de 1.976

Compañeros Luis Yañez Barrionuevo y Luis Gómez Llorente

Madrid

Asunto: Reunificación del PSOE

Estimados compañeros:

Confirmamos la entrevista que tuvimos en la mañana de hoy con vosotros dos. Y de acuerdo con la petición que nos hicisteis, os ratificamos por escrito el acuerdo que adoptó nuestro Comité Nacional en sus recientes reuniones:

-Confirmar la designación de Ovidio Salcedo y Víctor Salazar como únicos representantes de nuestro Partido para tratar con el vuestro todo lo referente a la reunificación.

-Tener presente el acuerdo que sobre reunificación adoptó nuestro último Congreso, que literalmente dice:

"Convencido de que el afán de unidad de los socialistas está vivo en todos nosotros y que su logro no debe quedar supeditado a discrepancias que pueden ser circunstanciales, este Congreso reitera el acuerdo que adoptó en el anterior de 1.972 y expresa el ferviente deseo de que se alcance la reunificación del Partido Socialista Obrero Español. Para lograrla deberán aceptarse y promoverse por nosotros cuantas iniciativas puedan ayudar a tal fin. El Congreso exhorta a todos los afiliados a que realicen los mayores esfuerzos en pro de este objetivo. La Comisión Ejecutiva, bien directamente o utilizando los servicios de los compañeros que estime más aptos, iniciará gestiones en ese sentido. A la vista de los resultados que se obtengan, la Comisión Ejecutiva, y en su caso el Comité Nacional, adoptarán las medidas pertinentes. La única limitación que el Congreso establece es que, previamente a todo acuerdo, la parte que ahora aparece separada de nuestro Partido declare que anula y deja sin efecto los compromisos políticos, expresos o tácitos, a que hubiere llegado con el Partido Comunista Español, y que acepta lo que sobre este punto viene siendo, desde hace muchos años, posición constante y firme del Partido, a saber: que solamente nos comprometeremos en pactos políticos con fuerzas de signo inequívocamente democrático".

-Proponer que la elección de delegados al Congreso de REUNIFICACION se base en la paridad en cuanto al número.

Esta posición se apoya en las siguientes razones: imposibilidad de proceder a esa elección dentro de España con arreglo a las normas estatutarias; segundo, al hecho de que la mayor promoción que pueda haber habido después de la escisión y hasta ahora -si ése fuere el caso- en favor de uno de los dos sectores, se debe, acaso exclusivamente, a la diferencia de disponibilidades económicas; y tercero, que en lo que en realidad significa ahora el número de afiliados a uno y otro sectores, no guarda ninguna proporción con lo que es, en potencia, el PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL en nuestro país.

Repetimos lo que os hemos dicho, que es reiteración de lo expresado por nosotros a cuantos compañeros nos han hablado sobre este asunto: que creemos que la reunificación del PSOE es principal para los socialistas españoles, por lo que todos debemos poner a contribución los mayores esfuerzos para lograrla.

Cordiales saludos socialistas,

Ovidio Salcedo

Víctor Salazar

CONTINUAN LAS DESAVENENCIAS EN EL P.S.O.E. HISTORICO

MADRID, 10 (INFORMACIONES y resumen de PY-RESA). — En una nota informativa, el presidente del Par-

tido Socialista Obrero Español (histórico), don Alfonso Fernández Torres, ha dado a conocer a la Prensa los motivos de su dimisión y la de otros tres miembros de la comisión ejecutiva del partido, don León Amorós, don Manuel Turrión y don Juan Zarrías.

El comunicado asegura "que sus actitudes representan una corriente que quiere la reuni-

ficación y un Partido Socialista unido, en beneficio del país y del socialismo", y que "la dimisión se basa en la forma que se ha llevado la unificación con el P.S.O.E. renovado, por parte del secretario general, don Víctor Salazar, y del vicepresidente, don Ovidio Salcedo, que lo han hecho imposible".

Por su parte, don Víctor Salazar ha manifestado, desde su residencia de Toulouse, que considera una torpeza, estando próximo a celebrarse el congreso de reunificación del P.S.O.E., la dimisión de cuatro dirigentes del sector histórico.

2. Respuesta de la Ejecutiva

Madrid, 14 de Julio de 1.976

Sr. D. Ovidio Salcedo

Sr. D. Víctor Salazar

Estimados Ovidio y Víctor:

En relación a vuestro último escrito de fecha 9 de los corrientes, en el que se nos comunica implícitamente la anulación del acuerdo sobre reunificación al que había llegado una comisión mixta de ejecutivos de ambos sectores, y por el que fijáis nuevas condiciones para la reunificación, por la presente os comunicamos:

1º- Que vuestro escrito fue leído a nuestro Comité Nacional el pasado día 10, y han sido enviadas copias a todos nuestros comités.

2º- Que nuestro C.N. decidió que sobre las nuevas condiciones que estableceis en dicho escrito no cabe posible entendimiento, por lo que haceis imposible la continuación de las conversaciones tendientes a la reunificación en tanto mantengais como inexcusables esas condiciones, tanto la que nos exige la ruptura previa de nuestras actuales relaciones con el PCE y las alianzas en Coordinación Democrática, como el establecimiento de participación numérica igualitaria, por estar en contra de los procedimientos democráticos de nuestra Organización.

Atentamente os envían saludos socialistas

Luis Yañez-Barnuevo

Luis Gómez Llorente

3. Los "disidentes"

- Reunión de 93 afiliados a la Agrupación Socialista Madrileña
- Aprobado el proyecto de Reunificación con el otro sector del PSOE
- Desautorizada y rechazada la legalización de la A.S.M.
- Solidaridad con el Presidente del Partido y los ejecutivos dimisionarios
- Voto de censura al Presidente y al Comité de la A.S.M.
- Constituida una Comisión Gestora de los acuerdos
- UNANIMIDAD EN LOS ACUERDOS (Salvo uno que tuvo un voto en contra)

Madrid.- 21

Noventa y tres afiliados a la Agrupación Socialista Madrileña se han reunido hoy durante tres horas y media en Vallecas en el restaurante Sol y Aire. El control de entrada ha sido riguroso, exigiéndose la exhibición del carnet de la Agrupación o la identificación por dos compañeros.

Los reunidos comenzaron aprobando el orden del día propuesto por los promotores de la reunión y eligiendo una MESA para los debates (Alonso Muñoz, presidente, Carlos Martín Ramírez, secretario y José Casanova, moderador). Tras un amplio debate acordaron por unanimidad sentirse vinculados personalmente por los acuerdos que se tomaran en el curso de la reunión.

A continuación se produjo un debate sobre el tema "Análisis de la situación de la Agrupación Socialista Madrileña y medidas a adoptar", en el que se tomaron los acuerdos que seguidamente se relacionan. Todas las votaciones, que se efectuaron alzando el puño, resultaron unánimes excepto en el voto de censura al Presidente y al Comité de la A.S.M., donde se registró un voto en contra

1) Exigir del Comité de la A.S.M. (y en todo caso INICIAR YA) la puesta en acción eficaz de la A.S.M., constituyendo los militantes de cada barriada el respectivo Círculo Socialista, editando un boletín y pasando a la acción directa en las barriadas y frentes de lucha, colaborando en esta acción con los compañeros del PSOE renovado y de otros grupos socialistas.

2) Rechazar y desautorizar la solicitud de legalización de la A.S.M. hasta que sobre ella se pronuncie la Asamblea de la Agrupación.

3) Constituir una Comisión pro-Asamblea que consiga la celebración de la misma.

4) Emitir un voto de censura al Comité de la A.S.M. encabezado por Felipe Ronda, por su actuación anti-democrática e inoperante. (Aquí se registró un voto en contra)

5) Solidarizarse con la línea política del Presidente del Partido Alfonso Fernández y los ejecutivos Manuel Turrión, Juan Zarrías y León Amorós, declarando que los reunidos les consideran como los auténticos representantes y dirigentes del PSOE histórico.

6) Comunicar estos acuerdos a las demás Agrupaciones y Federaciones del Partido.

7) Pedir al Presidente del Partido Alfonso Fernández que promueva con carácter de urgencia una reunión de militantes de las Agrupaciones y Federaciones para estudiar la situación del Partido y adoptar medidas.

8) Aprobar, después de distribuido y leído, el proyecto de Reunificación del PSOE, elaborado por las dos Ejecutivas el 6 de Mayo de 1.976, que fue aprobado por el C.N. del PSOE renovado y puesto a referendum y aprobado por su base.

9) Exigir al Presidente a los ejecutivos antes citados que den los pasos necesarios para realizar ese proyecto de Reunificación.

10) Elegir una comisión gestora encargada de llevar a cabo los acuerdos adoptados, compuesta por los compañeros José Casanova, Justo de la Cueva, Sócrates Gómez, Francisco Jiménez, Carlos Martín Ramírez, Agustín Martínez Perry, Alonso Muñoz y Julia Vigre. Esa Comisión gestora asumirá las tareas de la citada en el acuerdo 3º.

Fundación Felipe González

Esta es la nota -en forma de comunicado de prensa- enviada por los compañeros disidentes del PSOE histórico a nuestro Comité Provincial. La misma venía acompañada de una invitación a establecer los primeros contactos, cumpliendo así con el acuerdo 1) de los aprobados en la asamblea.

4. Primeros contactos

EL P.S.O.E. EN BÚSCA DE LA REUNIFICACIÓN

MADRID, 4 (INFORMACIONES). — «Somos de la convicción de que un Partido Socialista Obrero Español unido es condición indispensable para presentar a los pueblos del Estado español la alternativa socialista que necesitan para salir de la actual situación que impide a los pueblos españoles ejercer su soberanía», han manifestado, tras su reunión de ayer, en un comunicado conjunto, el Comité de la Agrupación Socialista Madrileña del P.S.O.E. renovado y la Comisión gestora representativa

de 139 afiliados de la A.S.M. del P.S.O.E. histórico.

Esta ha sido la primera toma de contacto para plantearse, a nivel del Estado español, la inmediata colaboración entre los militantes de ambos sectores del P.S.O.E.

La iniciativa de la A.S.M. del P.S.O.E. histórico ha sido denunciada por los dirigentes de este sector, pues piensan que «lo que pretenden es entregar el P.S.O.E., y concretamente la Agrupación Socialista Madrileña, a Felipe González».

Los dirigentes del sector histórico se mostraron muy escépticos respecto a la unión de los socialistas, ya que opinan que la A.S.M. que ellos encabezan no será invitada al congreso del P.S.O.E. renovado, previsto para el próximo mes de noviembre.

14 de agosto de 1976

5. A la defensiva

Rueda de prensa de los socialistas Históricos madrileños

“Los disidentes pretendían entregarnos al otro sector”

Los dirigentes del PSOE (histórico) Fernández, Turrión y Zarrías pretendían entregar el partido al sector de Felipe González, y al no conseguirlo optaron por escindir-se, con lo que provocaron las actuales disensiones, declararon ayer tres miembros de la ejecutiva de la Agrupación Socialista Madrileña (ASM) en una rueda de prensa celebrada ayer en sus locales.

Estamos dispuestos, añadieron, a llegar a una reunificación honorable del partido, pero no a entregarnos. Preguntados sobre si la legalización del partido y la ASM podría ser en estos momentos un obstáculo para tal

proceso, respondieron que al pasar por la ventanilla del Ministerio sólo pretendían apoyar el proceso democratizador emprendido desde el poder y evitar así una salida que llevara a otra dictadura.

Respecto a la escisión en la ASM, de la que ya se habla de 193 disidentes, los dirigentes contestaron que sólo una veintena eran realmente afiliados, entre un número total de 500 en la ASM, y que no se podía reunir la asamblea para discutir los problemas, puesto que hacía falta la petición de más del 50 por 100. Cuando el partido esté legalizado, dijeron, se reunirá la asamblea.

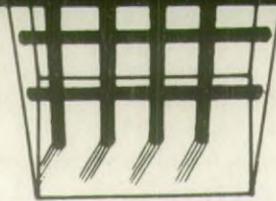
LEE Y DIFUNDE 'TRIBUNA SOCIALISTA'



Siguiendo el ejemplo de Madrid, militantes del P.S.O.E. han distribuido propaganda de su organización en las calles de Sevilla. Se trataba de cuarenta mil ejemplares de una hoja titulada "La ruptura democrática: Por la Libertad y el Socialismo", que fue acogida, en general, con gran aceptación por parte de los transeúntes. Es la primera vez que, desde hace cuarenta años, un hecho así ocurre en Sevilla



(Fotos: Servicio de Prensa del P.S.O.E.)



LA HERENCIA DEL DICTADOR:

Las policías paralelas

"El cesado presidente del Gobierno, Carlos Arias Navarro, tenía controlados los teléfonos oficiales de todos los miembros del gobierno, según se supo días después. Distintas versiones coinciden en señalar que una de las primeras labores del dimitido presidente cuando llegaba a las nueve de la mañana a su despacho oficial, era repasar algunas cintas magnetofónicas. Por otra parte, según se informó hace unas semanas en esta misma sección, los teléfonos de los coches de los ministros tenían un doble control: el normal (parece que oficial) y un segundo que hasta el momento no se sabe a qué organismo pertenece" (De "Cambio 16")

Quizás estas inconfesables aficiones le vengan a Arias Navarro de sus tiempos de director general de Seguridad; no olvidemos que buena parte del devenir del régimen franquista se ha tramitado principalmente en los recónditos vericuetos de los aparatos policíacos -cada uno de ellos con sus competencias específicas, como luego veremos- creados por el Dictador a lo largo de 40 años y en los que buena parte de su clase política se ha formado. Para clarificar un poco el confuso panorama de los servicios represivos del régimen -al servicio ahora de la Monarquía militarista- hemos entresacado un resumen de un artículo aparecido en "Le Monde Diplomatique" en Junio, bajo el título de "Amenaza permanente contra la existencia de la oposición":

... "El aparato policíaco de la Dictadura se mantiene intacto y si en cualquier momento es decidida la eliminación de la oposición, ello sería una cuestión de horas... El actual aparato es el resultado de una reestructuración realizada en los años 50 en estrecha colaboración con los servicios de información americanos"...

... "Este aparato está formado por tres sectores oficialmente independientes; las Fuerzas Armadas, que dependen del Alto Estado Mayor; la Guardia Civil, dependiente de la Presidencia del Gobierno; y la Policía Armada, a las órdenes de la Dirección

General de Seguridad. La realidad es que encima de estos tres sectores se sitúa un círculo reducido de oficiales "ultras", pertenecientes al Alto Estado Mayor. El más conocido sería Campano, así como los tenientes generales Merry Gordon y Taix Planas"... "Cabe destacar que la organización interna de estos tres sectores es muy parecida, manteniendo cada uno -entre otros- un servicio de información, un servicio de acción y un servicio técnico"...

... "Aparte de un servicio técnico de comunicaciones y una oficina de enlace con los ministros militares, dirigidos por el general Villáescusa, el Alto Estado Mayor reagrupa al menos unos tres servicios de información. Uno de ellos, la Seguridad Militar (S.M.), dirigido por el coronel Fidel Dávila Jalón, trabaja de acuerdo con un agregado militar norteamericano en España. El servicio de información exterior o de espionaje, dirigido por el general José Dapena Amigo, se ajusta a la estructura geopolítica escogida por la CIA. El tercer servicio comúnmente llamado Servicio de Información Militar (S.I.M.) consiste en varios servicios de contraespionaje y de vigilancia en el seno del Ejército. Entre sus anteriores jefes se encuentran el general Salvador Bujanda y el general Guimera y, entre sus miembros más conocidos, el coronel José Saenz de Tejada, el teniente coronel José Sanmartín López y el comandante Juan Valverde Díaz"...

... "La D.G.S. posee un servicio técnico más perfeccionado que los del Alto Estado Mayor o la Guardia Civil. Lo dirige el coronel Manuel

Ternero Toledo y ha estado especializado en la vigilancia sobre medios de comunicación. La D.G.S. posee -entre otros- un servicio exterior dirigido por el coronel Gregorio Marcotegui Azcona que, aparte de temas extranjeros, incluye una rama interna que tiene por objeto el controlar el propio Gobierno y a cada ministro en particular. El D.O.P. (Dirección de Orden Público) es dirigido por Mario Arroyo Matute. Dentro del D.O.P. es la Brigada de Investigación Social (B.I.S.) quien se encarga de los temas de "subversión", es decir, de casi todo en España.

Es conocido el alto número de fascistas y ultrartras que trabajan en ella. El auténtico director de la B.I.S parece ser Saturnino Yagüe, que trabaja en ella desde el 58. El actual director general de Seguridad es Emilio Rodríguez Román, tras el reciente cese de Víctor Castro Sanmartín. Arias Navarro lo fue en tiempos"...

... "La Guardia Civil posee su propio servicio de información, el S.I.G.C., dirigido por el general Salvador Bujanda. A veces es difícil distinguirlo del de la DgS, puesto que trabajan en estrecha colaboración, al menos (añadimos nosotros) hasta la última reestructuración en la que se crea el cargo de Subsecretario de Orden Público -Félix Hernández Gil- que coordinaría aún más si cabe la acción represiva entre la Policía Armada y la Guardia Civil"...

... "El antiguo Servicio de Información del Movimiento Nacional (S.I.M.N.) que se dedicaba a la represión entre los funcionarios de la administración, los sindicatos fascistas, ect, dejó de tener importancia después de la citada colaboración con los servicios americanos desde el 50".

... "La existencia de estos tres niveles diferentes vino dada por voluntad personal del Dictador, puesto que esta multiplicidad de servicios le procuraba información por varios canales diferentes, a la vez que le permitía -en ocasiones- enfrentarlos entre sí para mejor aprovechar su poder"...

... "El Rey ha heredado ahora todo este poder, pero no su control, pues no es seguro que cuente con la confianza de sus jefes. Estos jefes del aparato represivo constituyen un auténtico poder paralelo. Baste recordar, tras el asesinato de Carrero, la proclamación por Iniesta Cano -entonces supremo patrón de la G.C.- del Estado de Excepción, sin conocimiento previo del Gobierno, medida que más tarde se anuló. Otro ejemplo: la detención -por orden de Campano- de los nueve oficiales de la U.M.D, sin conocimiento del entonces presidente Arias, que se encontraba en Helsinki. Y más recientemente, las matanzas de Vitoria, Basauri, Montejurra,

ect, ejecutadas mientras el ministro Fraga se encontraba en Venezuela y pese a sus chulescas declaraciones de que él estaba perfectamente al tanto. (Lo cual todavía es más grave) ¿Asentimiento del gobierno a los asesinatos o existencia de poderes represivos dotados de autonomía? Esta es la cuestión"...

... "La estructura más directamente responsable de la represión franquista ha sido el Servicio Especial de Información y Seguridad (S.E.I.S.) creado a finales de los 50 bajo la dirección del Ministro del Ejército -general Barroso- en colaboración con los americanos. Según Philip Agee, el antiguo agente de la CIA, el S.E.I.S, conocido con el nombre de código de "Quantum", sería el único servicio en contacto "directo" con la CIA. Jerárquicamente, el S.E.I.S. se halla entre

el Jefe del Estado y el Alto Estado Mayor, cuyo jefe, a menudo, lo es también del S.E.I.S. El último jefe conocido fue el teniente general Carlos Fernández Vallespín. Teóricamente -es decir, "oficialmente"- ni el gobierno ni el jefe del gobierno tienen acceso al S.E.I.S. Lo componen 600 oficiales, la mitad de ellos de carrera y la otra mitad renovados periódicamente. Su misión consiste en la coordinación y centralización de todos los informes provenientes de los otros servicios de información (Guardia Civil, D.G.S....) El S.E.I.S coordina también la vigilancia de más de 10.000 teléfonos, especialmente en Madrid y Barcelona"...

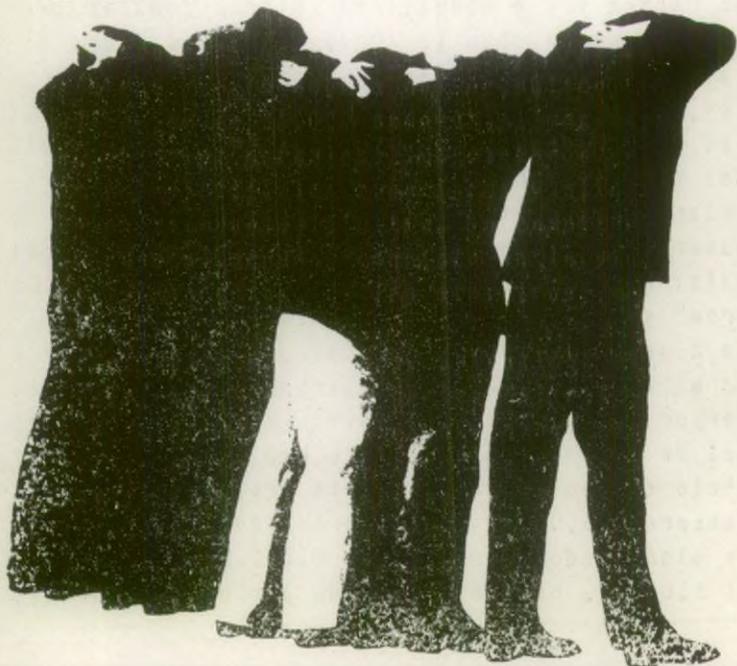
... "El S.E.I.S. no sólo recoge información. También posee sus "comandos especiales", como la unidad aerotransportada de 120 guardias civiles estacionados en la base aérea de Getafe. El S.E.I.S. puede disponer de la B.I.S. a través de Roberto Conesa y de la policía de Madrid, por mediación del teniente coronel Quintero Montero. También cuenta con la colaboración de la mayoría de los grupos de extrema derecha instalados en España y con conexiones internacionales, especialmente en Italia (Orden Negro) Citemos a Palladin, Aginter Press, Guerrilleros de Cristo rey, el Ejército de Liberación de Portugal, ect Sin embargo, no parece que el S.E.I.S. controle del todo a estos grupos, y pudieran existir recelos últimamente. Entre ambos está la clave de numerosos atentados terroristas ocurridos en el país; recordemos el oscuro caso de "la calle Comercio" y -según algunos- el mismísimo caso de la muerte de Carrero. Fue el asesinato de Carrero el que provocaría la reorganización en el interior del aparato represivo. Resulta que al final de los años 50, Carrero había creado el Servicio de Documentación de la Presidencia del Gobierno (S.D.P.G.) con el objeto de compensar de algún modo el poder del S.E.I.S de Franco. El S.D.P.G. ha sido dirigido por el teniente co

ronel José Sanmartín López y más tarde por el comandante Juan Valverde Díaz, un confidente de Arias Navarro. Solamente el Presidente del Gobierno tenía acceso al S.D.P.G., que iba a producir un cierto enfrentamiento -rivalidad- con el S.E.I.S. de Franco!..

... "Tras la muerte de Carrero, los oficiales y cuadros del S.D.P.G. se integran en el S.E.I.S. Este transvase se realiza en ambos sentidos. Así, encontraremos en la dirección del S.D.P.G. a Arias Navarro, Blanco Rodríguez, Valverde Díaz, Marcotegui Azcona y Fernández Vallespín entre otros. Los miembros del organismo cobraban una prima de 35.000 pesetas al mes además de sus salarios normales. Sus miembros se reclutan entre oficiales superiores y altos funcionarios de ideología ultra. Su cometido, igual que cuando Carrero, consiste en la vigilancia de los funcionarios, de los ministros, de los militares!..

... "Todos estos organismos, auténticas policías paralelas, "estados dentro del estado", son los auténticos escollos que habrá que hacer saltar en un próximo desmantelamiento de las instituciones franquistas heredadas por la Monarquía militar. Mientras ello no ocurra, la oposición seguirá careciendo de las más mínimas garantías jurídicas y físicas ante estas fortalezas policíacas de la ultraderecha española. Y toda tentativa de reforma del régimen franquista estará condenada al fracaso, mientras exista la actividad autónoma -y por tanto, peligrosa- de estos organismos. Esta es la última herencia de Franco!..

(Una explicación más detallada de estos grupos nos llevaría mucho mayor espacio y no renunciamos a hacerlo posteriormente. Sirva este resumen del artículo de "Le Monde Diplomatique"-en versión un tanto "libre"- como una primera aproximación al tema)



¡Vosotros, fascistas, sois los terroristas!

Fundación
Felipe González



Desde hace muchos meses, aproximadamente una explosión cada día resuena en el País Vasco, o bien es incendiado algún comercio, volado algún chalet... No pasa una semana sin que ocurran varios casos. Ni en una sola ocasión han sido detenidos los autores. ¿Dónde está, dónde ha quedado la "Eficaz y diligente policía española"? (en palabras de Fraga) Pero los vascos desconfían: "Ellos no se van a torturar o detener a sí mismos".

En no pocos casos, dueños de establecimientos donde alguna vez se habla el euskera, en librerías donde se venden libros vascos, etc, han recibido amenazas en caso de no cumplir tal o cual condición: cambiar su residencia a otra provincia, modificar su "género", etc. Pues bien; lo han denunciado ante las autoridades y juzgados y como si tal cosa. A veces, reiteradamente, han seguido recibiendo llamadas telefónicas insultantes y finalmente han visto su casa o comercio volado o incendiado.

También personas aisladas se ven coaccionadas... Un terror y unos atentados públicos, con reiteración y aviso previo, "conforme a programa" y que han quedado siempre completamente impunes.

En el barrio del Antiguo de S. Sebastián, donde los vecinos permanecen muy unidos y donde -casualmente- existen varios cuarteles de la Guardia Civil, los atentados terroristas y derechistas se han hecho particularmente frecuentes.

Según parece, se trata de una campaña o ensayo de operación contra un conjunto de población, con vistas a mellar su moral y practicarla después en otras poblaciones o comarcas. Pero están consiguiendo justamente lo contrario en el pueblo vasco. Quien ve destruída su casa o comercio es inmediatamente compensado, a veces con creces, por la generosidad de los convecinos

La gente siente asco y más coraje.

En este barrio, según es sabido por todos los donostiarras, y junto a la Comandancia de la Guardia Civil, se escuchan a veces los gritos y alaridos de los torturados y la gente puede en ocasiones vislumbrar en ocasiones el estado en que entran los detenidos -escogidos a veces "a voleo" según cuentan- y la situación lamentable en que salen más tarde.

Quienes así actúan son los peores enemigos de España -no sólo del pueblo vasco- los sembradores del odio, los enemigos de la especie humana, los que se de-

gradan hasta lo más bajo, y los que no consiguen doblegar -sino al contrario, afirmar- el espíritu del pueblo euzquera. Un pueblo que -y así lo pensamos como socialistas- como cualquier otro, tiene derecho inalienable y natural a la autodeterminación y la ejercerá.

Un pueblo que está siendo maltratado y torturado por gentes cobardes y permitidos por los llamados "reformistas"; recordemos cuando Fraga tomó posesión del Ministerio de la Gobernación y afirmó que "acabaría con los terroristas, tanto de izquierdas como de derechas. Pues bien; a los de derechas los ampara, protege y estimula (al parecer, Fraga no se entera) y Euzkadi es un vivero de etarras en potencia, a la vez que esta política terrorista invalida cualquier propuesta de tipo federalista que pudiera ser asimilada como solución por los reformistas. Han llegado tarde y mal.

Entretanto, los terroristas seguirán tranquilamente realizando sus voladuras, agresiones y crímenes, mientras que los santones postfranquistas hinchán su boca con palabras como "clara evolución democrática" o "estado de derecho". T.S.



MATA, EL ÚLTIMO GUERRILLERO

José Mata, el último guerrillero que hubo en España tras la derrota de la República a manos de Franco, ha dicho que quiere volver. A tal efecto ha pedido el pasaporte. Si se lo dan podrá ver a sus paisanos de Asturias y celebrar juntos las ventajas de una España predeocrática. José Mata, el último guerrillero, es, también, un idealista.

Nació el 1 de enero de 1911 en San Martín de Río Aurelio, Asturias, patria querida. Se educó en las Casas del Pueblo, contactó con la política a través del Sindicato Minero (UGT) donde ingresó a los 15 años. A los 17 militó en Juventudes Socialistas y a los 20 en el PSOE. Intervino en la revolución de Asturias y fue detenido el 5 de noviembre de 1934 en Gijón. Torturado en el Convento de las Adoratrices, fue procesado. Salió de la cárcel después del Frente Popular. Iniciada la guerra civil pasó dos meses en una academia militar de donde salió con el grado de teniente y en la contienda llegó a comandante. Cuando la España del 18 de Julio entró en Gijón (1937) se retiró con sus hombres a Sama de Langreo y de allí a la sierra donde empezó la guerrilla hasta 1948. El 23 de octubre de ese año llegó a San Juan de Luz, res-

catado por iniciativa de Indalecio Prieto. Vive desde entonces en Francia y se acerca de vez en cuando por Toulouse. Hoy es secretario administrativo de la UGT. José Mata fue y es admirador de las hazañas de Che Guevara, quiere jubilarse como minero pero, sobre todo, espera volver. ¡Ay!



De "Por Favor"

La excelente revista política-humorística "Por Favor" se olvida de tarde en tarde de que sólo existen el PSUC y Carrillo y descubre que también ha habido y hay socialistas en este país, cosa que agradecemos. La breve biografía contiene un pequeño, pero no despreciable error: José Mata ha estado recientemente en España. Fue con motivo del XXX Congreso de la U.G.T y permaneció clandestinamente en Madrid durante varios días. T.S.

Un caradura

Ahora resulta que el señor García López -D. Antonio- amenaza con "levantar la bandera de la decencia en un país corrompido durante cuarenta años". Para empezar, no duda en cometer una indecencia que se nos antoja hiriente: colocar los retratos de Besteiro, Fernández de los Ríos, Pablo Iglesias y Prieto, presidiendo la llamada IV Reunión Nacional, en la que intervinieron 200 señores, calificados como "militantes" del PSDE. La indecencia y el oportunismo de García López -a quien se realciona con medios próximos a la CIA- no tiene límites. Pero es que cualquier parecido entre este señor y un socialista es pura coincidencia. Este hombre no hace política, hace oportunismo. La falta de planteamientos políticos le lleva a argumentaciones peregrinas. Este demócrata de pasillos aceptó la Monarquía porque ha llegado a la conclusión de que "la ha aceptado el pueblo". Punto. Con igual clarividencia pide "...un cambio en las personas y en las actitudes, antes que en las leyes". Según él, no haría falta la Ruptura Democrática, bastaría con que los fascistas y la oligarquía económica "cambiaran de actitud". Asombroso. No es extraño, pues, que prefiera tener su partidito para que le llamen a formar parte del gobierno del Rey. El caso es salir en los periódicos estar a la que salta, "siempre dispuesto", como diría Solís. Este señor ha descubierto nada más y nada menos que "el pueblo está con él". No sólo el pueblo, sino también una llamada Asociación Política Laborista. Este hombre lo tiene todo. Cabe destacar que al final de la reunión -por aquello del tonillo izquierdoso- se gritó ¡Unidad! ¡Unidad! Con nosotros que no cuente.



Un mediocre

Este demócrata de última hora -Blanco Vila se llama- ni siquiera aspira al oportunismo político. Su mediocridad profesional y su zafiedad política -a pesar de la pintoresca campaña que realizó en las últimas elecciones de la Asociación de la Prensa, a base de canciones y slogans que denotaban una evidente penuria mental ("No votes en Blanco, vota Blanco Vila; decían)- le han conducido inevitablemente al penoso ejercicio del cotilleo y la maledicencia, encaminados -con sospechosa insistencia- contra nuestro Partido. Como es ya costumbre en el franquismo, juega con ventaja, es decir, desde la legalidad del gubernamental "YA". Sus últimos delirios especulativos, desde su sección "Boletín de Urgencias", le han llevado al arduo empeño de inventarse como por arte de magia lo que él y otros cuantos llaman "la UGT histórica", curioso engendro que ha sido acogido con general satisfacción por los medios reaccionarios. Destaquemos que en esta operación cuenta con la colaboración inestimable de Augusto Assía -un sujeto liberal y europeísta- que también ejerce su magisterio en la Santa Casa, y de la mujer de este último, Victoria Armesto, delicada dama europeísta a quién la visión de un puño en alto produce espasmos de horror, más que nada "por la vulgaridad y el mal gusto de este gesto", según confesaba hace meses en un fino artículo en el "YA".

Entre todos y con el beneplácito de algún que otro millonario mejicano-español surgido del pasado, se esfuerzan con singular entusiasmo en inventarse una UGT sin puño en alto, domesticada, una UGT-ficción que decore las páginas dominicales de los diarios reaccionarios. Lástima que ya no pueden contar con la colaboración del ex-ministro Fraga, animador que fue de la operación.

El asunto movería a risa si no estuviera inmerso en el marco de una amplia operación de la que el gacetillero Blanco Vila sería una de las cabezas visibles y a la que el organizador de la masacre de Montejurra no ha sido ajeno en sus tiempos de mandato. Si pensaban que con estas maniobras iban a lograr sus propósitos, la realidad les ha demostrado día a día lo contrario.

¡ARSA!

He aquí un revolucionario con ambiciones. Es un progre de buena familia, de profesión sus cementos, sus negocietes inmobiliarios y sus cortijos consortes. Breve y apretado historial: Concejal del Ayuntamiento de Sevilla por el Glorioso Movimiento Nacional y una fecunda labor como empresario; la operación más espectacular, dejar en la calle a 400 trabajadores de "Andaluza de Cementos", quedando en el aire como resultado varios millones de pesetas de dudoso e incierto destino. La más reciente, la de frustrar las posibilidades de salida de la revista "La Ilustración Regional de Andalucía", al retirar los fondos que la hubieran permitido continuar.

Más tarde, nuestro hombre sufre la represión franquista, acontecimiento que conmueve a la buena sociedad sevillana, y es condenado al destierro, ya que no puede acercarse hasta varios kilómetros de Sevilla. Y así dos durísimos y largos años. Pero el joven político no se desmoraliza. Redne a los amigos y funda la A.S.A. En poco tiempo descubren el regionalismo, el federalismo, el centralismo y por fin el socialismo, tomando además conciencia de su explotación.

Más tarde, en su mejor operación política, se integra junto con sus amigos en la Junta Democrática, representando así al socialismo andaluz, con lo cual completan el espectro de fuerzas de la Junta. Ahí es donde empieza su ascensión meteórica. Es aupado, jaleado, promocionado y agigantado por aquellos que quieren un socialismo débil y dividido, que son muchos. La Junta le proporcionará así estudiantes que van a aplaudirle a la Universidad y mano de obra que le fabrica pancartas y grita el nombre de ASA en los mítines. El joven político, en justa reciprocidad, afirma con desparpajo no sólo que ya está en puertas un Gobierno Provisional -en el que estaría él, suponemos- sino que asegura que "...en la Junta hay generales, latifundistas y grandes financieros"... en una muestra de frivolidad política. Con semejante apoyo no es de extrañar que se proclame libertador de Andalucía. "Andaluza soy yo", piensa. En un ataque de clarividencia política declara muerto al Partido Socialista Obrero Español -primer pa-

so obligado para todo aquél que quiera llegar con lo que provoca gozos y aplausos a derecha e izquierda. Con todo esto -y con menos motivos que Pallach en Cataluña- funda su partido, porque, afirma, "...nosotros no vamos a traicionar al pueblo andaluz"... A lo que se ve, otros partidos, en cuarenta años de lucha, no han hecho sino "traicionar" al pueblo andaluz. Así es como Rojas Marcos trabaja por la unidad socialista. Todo un ejemplo.

El método se repite. Primero, crear su partido, salir mucho en los periódicos, mientras se ataca duramente al Partido Socialista, que es "centralista" y está "vendido a la socialdemocracia europea"; además, no "entiende lo que es Andalucía". Luego, se pide personal a otros grupos -interesados en el éxito de la operación- y se monta un Congreso supersónico, autorizado gubernativamente -como todos- y se dicen cosas durísimas y tremendas, con toques gauchistas; también se habla mucho de autogestión, y al final -después de un ratito de recreo en el que se abucea al PSOE- se grita -como no- con mucho énfasis ¡Unidad! ¡Unidad! para demostrar lo malos que somos los del PSOE y lo unitarios que son ellos.

Mientras tanto, se han aprobado 3 o 4 ponencias -elaboradas por los tres o cuatro que salen siempre en los periódicos- y aprobadas, al parecer, por aclamación, en las que se descubre el socialismo y se describe cómo lograr la liberación del pueblo andaluz. El pueblo está siempre con ellos, naturalmente. Todos, a lo que se ve, tienen al pueblo de su lado. Y ellos lo van a liberar. Si. Rojas Marcos va a liberar Andalucía. ¡ARSA!

Por la democracia
Por el socialismo

PSOE
UNETE

LA RUPTURA
Un camino hacia el Socialismo



Contra nuestra costumbre habitual, no nos hemos resistido a la tentación de publicar íntegro el siguiente artículo de Josep Meliá, aparecido en "El País" el pasado 3 de Agosto. Creemos que es extraordinariamente esclarecedor de los "tics" y maniobras de buena parte de la oposición democrática que, a falta de una política propia y de una incidencia real entre las masas y, especialmente, entre la clase trabajadora, pretende paliar con slogans prestados su endeblez política, a la vez que ponen deliberadamente en peligro los fundamentos de la auténtica unidad de acción y en especial el inevitable proceso de la unidad de los socialistas. T.S.

La unidad de la oposición

JOSEP MELIÁ

Una vez conseguida la amnistía vamos a vivir bajo el dogma de la «unidad». El grito en favor de la amnistía, y el clamor ciudadano en pro de los derechos y las libertades, han sido la gran plataforma unitaria de las conciencias democráticas. Pero si la democracia es un concepto unificador, la referencia a la unidad sólo se puede entender en razón de las imperfecciones de que pueden adolecer las expectativas democratizadoras. El grito de «unidad, unidad» se ha hecho habitual en todos los actos de la oposición. Como es lógico, sin embargo, no encubre una finalidad ideológica sino estratégica. La apelación a la unidad es la gran carta de batalla de la que se están prevaliendo los comunistas para no quedar fuera del juego.

Que quede claro que no censure ni recrimino nada. Me limito a ver lo que sucede y a comentarlo. Los comunistas tienen toda la razón del mundo al convertir el eslogan «la democracia es indivisible» en el mensaje primordial de su reciente congreso romano. Quizás algún ingenio se sorprenda al ver que se han marginado las apelaciones a la sociedad futura para llamar a las puertas de la sociedad inmediata. La habilidad con la que Carrillo ha sabido subordinar toda la estrategia política de la oposición a la eliminación del riesgo de que pueda existir un juego pluripartidista sin los comunistas es realmente admirable. Las dos fases de su gran

jugada demuestran un talento poco común. Con la primera —la Junta Democrática— Carrillo convirtió al PCE en el expedidor de los carnés de la legitimidad antifascista. Con la segunda —Coordinación Democrática— el PCE llamó a toda la oposición en derredor suyo creando el mecanismo de coacción para que nadie entrara en el juego si no entraban ellos. Con una y otra maniobra el PCE se ha convertido en el fiato para comprobar la veracidad del cambio democrático. Guste o no eso, eso es lo que hay. Yo también sostengo que la democracia debe ser para todos. Pero evidentemente, la iniciativa para que no se pueda admitir ninguna hipótesis en contrario tiene nombres y apellidos. Lo cual, a fin de cuentas, no viene sino a subrayar la ingenuidad de aquellos sectores de oposición que declararon un boicot absoluto a todos los procesos electorales del franquismo en lugar de aprovecharlos cuando tenían alguna posibilidad de infiltrarse en el aparato. Por eso el espectáculo ofrece tantos claroscuros. Porque mientras para unos la democracia es una afirmación teórica, para otros es un problema de praxis.

En la oposición, por ejemplo, hay quien confunde el oportunismo con el don de la oportunidad. O lo separa, si le beneficia. Todo depende de quien administre el incensario de las canonizaciones. Lo que en unos es legítimo puede ser descalificador

en otros. Este relativismo moral me parece extraordinariamente peligroso. O juzgamos según patrones objetivos o bien admitimos la bondad de las intenciones de cada quisque. No lo primero o lo segundo según de quien se trate. O lo que es lo mismo: bienvenida la unidad como táctica común. Pero habría que declararla inadmisibles si fuera una forma de chantaje.

Viene todo ello a cuento de una noticia que no me puedo acabar de creer. Leo en *Guadiana* que Carrillo habría tratado de disuadir a Felipe González de que entrara por su cuenta en el juego abierto por la política reformista. Y que le habría amenazado, en el caso de no obedecer, de desatar una campaña periodística para presentarle como un «socialista de derechas». No me cabe ninguna duda de que Carrillo está en condiciones técnicas de hacerlo. Medios le sobran. Es más, algo muy similar se ha intentado ya en otras ocasiones. Pero la noticia, que no puedo llegar a creer, presenta aspectos que juzgo inaceptables. Porque nadie, a fin de cuentas, puede asumir el arbitraje ni el directorio de conductas políticas ajenas. De la misma manera que tampoco puede ofrecer de sus periodistas incondicionales una imagen tan pobre como para convertirlos, no en la conciencia de la sociedad sino en los amanuenses de la coyuntura. Yo no puedo creer, en efecto, que haya escritores a los que tanto les dé ha-

blar de la «unidad» como poner de chupa de dómine al que no acepte las consignas unitarias. Porque todo ello, a fin de cuentas, parecería la moda retro del dirigismo y presentaría un tufillo totalitario que no puedo llegar a imaginar en persona tan inteligente como Carrillo.

Pero la noticia, en cualquier caso, ahí está. Y la atmósfera de chantaje en la que se inscribe también me parece evidente. Quedan por ver sus consecuencias. Porque un servidor, que ha pedido decenas de veces que el PCE sea legalizado, se niega a admitir que pueda valer aquello de «o todos o ninguno». Lo que es bueno para España ha de ser bueno para el PCE. Pero difícilmente se puede convertir en dogma absoluto que lo que no es radicalmente bueno para el PCE es radicalmente malo para España. Lo cual, como es lógico, no impide que se siga presionando y que se agoten todos los medios para forzar los límites de la tolerancia. Incluso buscando una solidaridad táctica y ejerciendo una influencia colectiva. Nunca, sin embargo, a base de perdonarle la vida a quienes se ven forzados a renunciar a la legalidad aunque entiendan que su actuación a plena luz podría ser más beneficiosa para la causa democrática de todos los españoles. Por eso, aunque no acabe de creerme lo que leo, me siento enormemente preocupado. Porque tal vez con mi ingenuidad puedo ser incapaz de advertir que algo de todo ello suceda.

EJEMPLO PRACTICO DE COMO NO
LLEGAR A LA UNIDAD, EN
ESTE CASO SINDICAL



De un comunicado de
las CC.OO. de Artes
Gráficas.

... "Unidad sindical es luchar porque todos los trabajadores presentemos una única organización, porque todos los trabajadores somos conscientes de que ningún interés de partido o grupo social, puede imponerse por encima de la Unidad sindical; es deshacer las mezquinas maniobras de quienes escondiéndose en multitud de siglas, tan históricas como ineficaces en estos años de fascismo, pretenden ahora que haya un sindicato para trabajadores menos luchadores y de mejor situación económica y otros sindicatos para los demás"...

Madrid Crisis en el movimiento ciudadano



En momentos como los actuales, de grandes movilizaciones ciudadanas, aparecen -paradójicamente- síntomas de crisis en el movimiento ciudadano, o mejor dicho, en el sector de vanguardia del citado movimiento

Dado que el movimiento ciudadano -especialmente en Madrid- se encuentra doblemente controlado, -P.C.E. por un lado y P.T. y O.R.T. por otro- comenzaron en el seno de la Federación de Asociaciones de Vecinos profundas polémicas sobre las actuaciones a seguir en el futuro.

Cuando el P.C.E. controlaba todas las asociaciones no había problemas; pero, de un año a esta parte, han irrumpido con fuerza otras organizaciones: P.T., O.R.T. y P.S.O.E. Mientras que la línea del P.T. y la O.R.T. consistía en desbancar de sus dominios al P.C.E., la política de nuestro partido y de los socialistas en general era la de lograr una vinculación de los vecinos -al margen de su militancia política poniendo a su disposición todos los organismos ciudadanos y, por supuesto, las asociaciones de vecinos.

Sin embargo, la O.R.T. y el P.T. no se conformaron con desbancar -así ha sido- al P.C.E. en las asociaciones de vecinos y en la federación, sino que han proliferado -donde han provenido los fondos para ello?- las asociaciones "paralelas": de padres de alumnos, de padres de subnormales, de jóvenes, ect... cualquier nombre era bueno para montar una asociación y dos militantes son buenos para ocultarse tras una de estas asociaciones fantasmas, que luego se verán "representadas" en los organismos unitarios.

Así, el P.C.E. se ha visto desplazado y su política ha cambiado sensiblemente en las asociaciones ciudadanas. Se empieza a plantear el P.C.E. la necesidad de transformar su participación en las asociaciones en una política municipal de partido, que hasta ahora ha llegado por vía asociación vecinal. Observamos que el P.C.E. se encuentra,

al menos, desfondado en la política municipal, y que la iniciativa corre ahora por cuenta del P.T. y la semi-legal Asociación Democrática de la Juventud, así como la O.R.T., en unos barrios "a partir un piñón" con el P.T. y en otros no tanto.

Por lo que respecta a nuestro Partido, su política varía también de unos barrios a otros; en aquellos que tienen problemas acuciantes, la unión con los otros partidos es un hecho y la mayoría del barrio termina movilizándose por esta acción. En cuanto a otros barrios no-proletarios, la política nuestra es la de devolver a las asociaciones su valor de centro de barrio donde los vecinos acudan a discutir sus problemas y aportar soluciones, alejando así el fantasma de una vanguardia solitaria, desvinculada del barrio y que utiliza las asociaciones de vecinos como secciones locales del partido correspondiente.

Esta política que han usado grupos eternamente controladores (tanto P.C.E. como O.R.T. y P.T.) lleva a una triste conclusión: el movimiento vecinal es movilizable cuando sus problemas son acuciantes, pero en barrios de clases medias o de trabajadores no-manuales, la vanguardia se ha quedado sola. Por otra parte, el índice de problemas solucionados por vía de estas tácticas dirigistas de los ciudadanos ha sido una minoría desalentadora. Nos referimos en todo momento a Madrid, por supuesto.

En barrios concretos de ciudades industriales como Barcelona o Bilbao -incluso Sevilla- la concienciación ha alcanzado grados suficientes para que los vecinos participen, integrados en o alrededor de los grupos políticos en las luchas ciudadanas. La preponderancia de unos partidos concretos -con estrategias parecidas- en las zonas anteriormente citadas facilitan una labor y una acción únicas. En el caso de Madrid esto sucede en barrios muy localizados, dándose en la mayoría de los casos una diversidad de estrategias y posiciones que deriva en la pura discusión política entre los más politizados.

Los partidos comunistas no carrillistas tienen en este momento su vida política más brillante, dada la carencia de una política municipal entre los partidos de masas: P.C.E. y P.S.O.E.

Por su parte, el P.C.E. ha estado de acuerdo en algunas asociaciones vecinales de Madrid en la estrategia propuesta por nuestro Partido desde hace tiempo: política municipal de partido, como organización de masas, y despolitización de las asociaciones de vecinos, en el sentido de facilitar el que los organismos ciudadanos sean centro de discusión y solución de los problemas vecinales y no secciones locales donde se debata la propaganda de los partidos de clase. Justificada esta etapa por la clandestinidad de todos los partidos de izquierda,

sólo queda por hacer que los partidos salgan con programas concretos y las asociaciones de vecinos sean masivas y populares. Luego será el momento de exponer cada grupo sus tesis municipales, pero por el momento a los partidos sólo les aguarda el vacío, o a lo sumo, una vanguardia que no llega al cinco por ciento del barrio.

Insistimos en que el caso es muy distinto en otras zonas industriales como Cataluña o Bilbao, donde el movimiento ciudadano ha surgido espontáneo y con base popular; aportando luego los planteamientos políticos las organizaciones políticas ilegales.

R.M.

Le socialiste Cot chez le roi d'Espagne

Au cours d'un voyage privé en Espagne, Jean Pierre Cot a rencontré le 6 juillet le roi Juan Carlos. Cet entretien a suscité une grande émotion au parti socialiste où l'on précise qu'il s'agit d'une initiative personnelle du député de Savoie qui n'engage pas le PS.

De "Le Point"

La noticia, aparecida en la sección "Confidencial" es escueta, pero llena de sugerencias. Ante la conmoción suscitada en el P.S.F. se ha aclarado que se trataba de "una iniciativa personal de Cot que en nada comprometa al Partido Socialista". Noviembre se acerca.

LA PEQUEÑA HISTORIA

¿Vendrá Fidel?

BARCELONA. (Europa Press.) — Fidel Castro, jefe de Gobierno y líder de la revolución socialista cubana, puede tener proyectado un viaje oficial a España para el próximo mes de noviembre, según publica «Tele-Expres» en su edición de ayer. de fuentes generalmente bien informadas.

Añade el vespertino barcelonés que, puesto en contacto con el Consulado cubano de Barcelona, éste no había desmentido ni confirmado el anuncio de la visita, por su parte.

De confirmarse el rumor, ésta sería la primera ocasión en que un jefe de Gobierno de un país socialista visitaría España.

Al regresar de Cuba la delegación del Partido Socialista Obrero Español, que se trasladó recientemente a aquel país, el primer secretario del P.S.O.E., Felipe González, en una entrevista que le hizo la revista "Cuadernos para el diálogo", manifestó:

—Creo que esta visita responde no a un interés unilateral, sino bilateral por conocerse mutuamente. Para nosotros responde a una política, ya iniciada, de conocimiento de la realidad rumana, de la argelina, de la latinoamericana, áreas siempre alejadas de nuestra área habitual de convivencia europea. Supone también un interés de intercambio ideológico, informativo y de experiencias, que pueden dar un fruto a medio y largo plazo.

En la misma información, en la que se alude a las largas entrevistas de la delegación del P.S.O.E., con Fidel Castro y a las reuniones de trabajo para conocer las experiencias cubanas, de transformación agropecuaria, las sanitarias y las educativas.

